

S.S.VARMA

ENSEÑANZAS SOBRE
EL DISCIPULADO

(SEGÚN “LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS”)

Diseño de tapa: Juliana Cesano

Copyright © 2013 por la Editorial Teosófica en Español. Todos los derechos reservados.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

ISBN 978-987-27745-7-8

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español
etespa@sociedad-teosofica.com.ar
www.sociedad-teosofica.com.ar

Impreso en Argentina

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO.....	5
PREFACIO.....	6
LAS CARTAS.....	9
EL MAESTRO.....	17
VIDA DIARIA.....	24
EL CAMINO HACIA LOS MAESTROS.....	46
DIOS, RELIGIÓN Y EL MAL.....	67
TEOSOFÍA Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA.....	86
FRATERNIDAD.....	95
EPÍLOGO.....	101
APÉNDICE.....	104

PRÓLOGO

Desde tiempos inmemoriales ha habido personas que se han engañado a sí mismas al creer que pueden encontrar senderos convenientes para la realización espiritual. Otras han reconocido que el Sendero hacia la Perfección es arduo y exige un cambio interno radical. Pseudo-maestros prometen recompensas atractivas y reúnen seguidores. A los *Mahatmas* y Maestros reales no les interesa la popularidad, y guían solamente a aquellos quienes están dispuestos a liberarse enteramente de sus inclinaciones más comunes y deseos personales para servir a los demás.

Terminaría la continua confusión en las mentes de las personas, si se comprendiera la lógica de las ideas presentadas a través de este libro. El Sr. S.S.Varma, ha hecho un gran servicio al reunir instrucciones probadas en el tiempo, y consejos acerca de la vida del discípulo a la luz de la Teosofía, la cual es, la sabiduría de las edades. Todos los aspirantes serios que buscan el camino hacia el mundo de la Verdad y de la Luz donde residen las Grandes Almas o *Mahatmas*, encontrarán de interés este libro.

Radha Burnier
Presidenta Internacional
Sociedad Teosófica
Adyar, 8 de Mayo de 1995

PREFACIO

El conocimiento de la sabiduría eterna llamada Teosofía, estuvo disponible en los primeros años de la Sociedad Teosófica desde dos fuentes: las cartas recibidas de aquellos grandes personajes llamados diversamente los Adeptos, los *Mahatmas* o Maestros de Sabiduría, y los escritos de Madame H. P. Blavatsky. Estas cartas tienen autoridad propia y hablan, no solamente de la Sabiduría, sino del camino hacia ella.

Para atraer la atención de los estudiantes de Teosofía a estas enseñanzas más auténticas y valiosas, la Presidenta Internacional de la Sociedad Teosófica, Sra. Radha Burnier, abordó el estudio de los extractos de “Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett” (*Theosophical Publishing House* - TPH - Adyar 1972) en Malavali, cerca de Lonavla, en Marzo de 1984, en un taller organizado por la Federación Teosófica de Bombay, y nuevamente durante una semana en un grupo de estudio en Varanasi en Octubre de 1985. Esto despertó gran interés en el estudio de “Las Cartas de los Mahatmas”.

Se me ocurrió entonces la idea que si se reunían extractos útiles, inspiradores e iluminadores sobre temas seleccionados y se presentaban de una forma adecuada, podría ser de utilidad a los estudiantes de Teosofía. La presente obra se ha realizado con eso en vista. Junto con las CM¹ se han tomado también extractos de otros dos libros, es decir, “Cartas de los Maestros de Sabiduría”, Primera y Segunda Series, editadas por C. Jinarajadasa (TPH, Adyar, Primera Edición 1919, Primera Serie; 1925 Segunda Serie).

1 - “Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett”.

La primera edición de las CM, transcrita y recopilada por A. T. Barker, de la cual se disponen muy pocas copias, se publicó en 1923; la segunda edición en 1926 fue presentada por Rider and Company. La tercera, editada y revisada por Christmas Humphreys y Elsie Benjamin, se publicó en 1962 por la TPH, Adyar.

Deseo expresar mi profunda gratitud a la Sra. Radha Burnier por su interés en la terminación de este libro. Mis agradecimientos merecidos al Sr. Carlos Aveline quien me dio valiosas sugerencias y al Dr. R.S.Gupta quien me ayudó de distintas maneras. También agradezco a todos aquellos quienes me ayudaron directa o indirectamente.

S.S.Varma

Adyar, 8 de Mayo de 1995

SOBRE LAS REFERENCIAS

En el caso de “Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett”, las iniciales CM son seguidas por el número de la carta y el número de página. Se refieren a la Tercera Edición Revisada. Ejemplo: CM, 5, p.19.

En el caso de “Las Cartas de los Maestros de Sabiduría”, las iniciales CMS son seguidas por números romanos que indican la primera o segunda serie, número de la carta y número de página. Ejemplo: CMS, II, 9, p.23. En cuanto a la primera serie, número de la carta y página se dan tanto para la Quinta Edición (1964) como, entre paréntesis, para la Sexta Edición (1988), puesto que difieren en algunos casos. Ejemplo: CMS, I, 9, p.31 (p.32) o CMS, I, 30, p.66 (43, p.90).

Los Editores

LAS CARTAS

Las cartas de los *Mahatmas* se recibieron algunas veces fenomenalmente y otras, de la manera común y corriente, por correo. No fueron escritas de la manera usual, sino que se precipitaron. Aunque tienen más de cien años y tratan con personas que ya no están vivas y con sucesos que han pasado hace mucho tiempo, la sabiduría que se comunica a través de ellas es eterna.

La historia del inicio de la correspondencia y su prolongación está irresolublemente unida con la historia de la Sociedad Teosófica. Probablemente no hay nada tan original en la literatura teosófica como estas cartas de los Adeptos que inspiraron la formación de la Sociedad Teosófica y cuya mensajera fue Madame H. P. Blavatsky (HPB).

El Maestro KH había escrito al Sr. A. P. Sinnett:

...tenga usted presente que estas cartas mías, no son escritas sino que impresas o precipitadas... (CM, 5, p.19).

El proceso de precipitación es descrito por el mismo Maestro, así:

Tengo que pensar, tengo que fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetida por “precipitación”...igualmente, nosotros hemos de arreglar nuestras frases e imprimir primero en nuestras mentes, antes de que esté a punto para ser leída cada carta que tenga que aparecer en el papel (CM, 6, p.22).

Aunque el estudio de estas cartas puede probar ser una tarea ardua, para los estudiantes serios, es extremadamente recompensador. La principal dificultad surge del hecho que las cartas contienen, ya

sea consejos a las personas o respuestas a preguntas, cuyo contexto es ajeno para el estudiante. En “Las Cartas de los Maestros de Sabiduría”, las cartas están dirigidas a varios individuos y son casi independientes. Son, por lo tanto, más fáciles de entender aunque no siempre sabemos mucho acerca de las circunstancias en que se dio el consejo. El Sr. Jinarajadasa las anotó de manera muy completa. “Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett” es una gran colección de cartas en su mayoría escritas a Sinnett, como lo indica el título, donde uno encuentra respuestas a preguntas formuladas en la correspondencia, que no siempre son asequibles. El lector a menudo tiene que imaginar cuáles podrían ser las preguntas y las situaciones. El Maestro KH explica:

Cuando comenzó nuestra primera correspondencia no se tenía la menor idea de que surgiera alguna publicación que tuviera como base las respuestas que usted pudiera recibir. Usted seguía haciendo preguntas al azar, y al ser dadas las respuestas en momentos diferentes, ante preguntas que no guardaban ninguna relación entre sí, y por así decirlo, bajo una disimulada protesta, a menudo resultaban necesariamente imperfectas desde diferentes puntos de vista (CM, 63, pp.350-1).

Por lo tanto, es inevitable que se trate el mismo tema en algunas cartas, y las enseñanzas no se aprovechen de una manera sistemática. Estudiar solo una carta puede dar una visión parcial, algunas veces aun deformada. Un método mejor parece ser reunir todo el material disponible en diferentes cartas sobre el tema que interese, y luego tratar de comprender la opinión del *Mahatma*. El presente estudio intenta hacerlo así respecto a unos pocos temas. Materias puramente filosóficas y teóricas se han evitado porque se estudian mejor en las cartas originales, y algunos escritores han intentado presentarlas en libros teosóficos posteriores. La tarea se aborda con humildad y profunda reverencia hacia los escritores de las cartas,

plenamente consciente que ninguna selección puede realmente reemplazar un profundo estudio de las mismas cartas; puede a lo más servir como una introducción.

Se indicó arriba que las cartas no se escribieron para publicarlas. De hecho, hubo una definida instrucción que indica lo contrario:

Mis cartas no deben ser publicadas en la forma que usted sugiere... (CM, 63, p.351).

Aunque las cartas se publicaron. Sin examinar los méritos y sabiduría al hacerlo así, podemos hacer el mejor uso de ellas.

Naturalmente surge una pregunta: ¿Por qué se escribieron estas cartas? Hay algunas alusiones en ellas de que los Maestros estaban buscando a alguien que presentara la filosofía esotérica oriental al mundo científico occidental, de una manera lógica e intelectual, para “capturar la atención de las mentes superiores”. Quizás vieron esas mentes en estos dos ingleses. Quizás vieron en esos dos ingleses la probabilidad de iniciar tal trabajo y esto los condujo a mantener la correspondencia, como señaló el Maestro KH:

De todos nuestros semi-chelas, ustedes dos (A. P. Sinnett y A. O. Hume) parecen ser los más capaces para utilizar, en bien de todos, los conocimientos que se les han dado. Deben considerar que los han recibido en fideicomiso y en beneficio de toda la Sociedad; para ser entregados cuando llegue el momento y utilizados y vueltos a utilizar de muchas maneras y de todas las formas que sean buenas (CM, 16, p.112).

Si ese fue uno de los objetivos al escribir estas cartas, llega a ser el deber de todo estudiante serio, no solamente estudiar el material contenido en ellas, sino hacer uso de ellas para el bien general. El Sr. Sinnett, el receptor original, hizo así uso de ellas y escribió los libros: “El Mundo Oculto” y “Buddhismo Esotérico”, basados en la información recibida, como también en muchos artículos.

Las cartas contienen referencias a muchas personas y sucesos de aquellos días, que para el estudiante común y corriente de Teosofía, puede que no sean de mucho interés hoy día, y pueden aun parecer confusas y perturbadoras. Pero ellas se comprenden más fácilmente si uno se familiariza con las personas principales conectadas con la correspondencia; éstas se reseñan brevemente aquí. Aquellos interesados en más detalles pueden consultar los libros citados al final de esta introducción.

Los Adeptos que escriben son hombres que se hicieron perfectos, la rara eflorescencia de la raza humana, cuyo conocimiento y erudición son inmensos. Ellos han retenido sus cuerpos físicos, de aquí que sean “hombres vivos”, pero viven en absoluta reclusión, como se afirma en las cartas, y pueden llegar a Ellos solamente aquellos a quienes se les permite hacerlo. Su trabajo, en la mayor parte, se encuentra lejos del mundo, cuyo rumbo no es el de ellos.

Mientras, en América (en los años 1875 al 1878), algunas cartas fueron recibidas por el Coronel Olcott, de los Adeptos que viven en Egipto. Parece que la detallada orientación del trabajo de la Sociedad en ese tiempo, estaba bajo la supervisión de los Adeptos Egipcios, de quienes el jefe se llamaba Serapis Bey. Asociados con él había otros, entre quienes Tuitit Bey, a quien se refirió H. P. Blavatsky algunas veces, firmó algunas cartas. Casi todas las cartas en las CM fueron escritas por dos Adeptos de la Fraternidad Himalaya. La mayoría de ellas estaban firmadas por el Adepto conocido como Koot Hoomi Lal Singh, generalmente con las iniciales “KH”. Se cuenta que Él tiene un cuerpo brahmán de Cachemira y que vive en el Tibet, pero que estudió en algunas universidades de Europa y que habla fluidamente el Inglés y el Francés. El otro Adepto corresponsal es el *Mahatma* Morya, un príncipe Rajput de nacimiento, que firmaba con su inicial “M”. Fue el respetado Maestro de HPB. Ambos Maestros fueron vistos por otros chelas,

y aquellos interesados en más detalles, refiéranse a “Los Mahatmas y Sus Cartas”, de Geoffrey A. Barborka.

El Sr. A. P. Sinnett, el receptor de las cartas publicadas en CM, tuvo una niñez desdichada a causa de que su padre murió, dejándolos en la miseria, cuando tenía solo cinco años de edad. Asistió escasamente a una escuela y su madre lo puso a trabajar en una oficina gráfica. Pronto se hizo diestro en dibujar y ganó lo suficiente como para sustentarse y ayudar a su madre. Sin embargo, pronto se interesó en el periodismo y trabajó con el personal de algunos periódicos. En 1872, aceptó el cargo de editor del Pioneer de la ciudad de Allahabad, un periódico inglés importante en India. Él estaba interesado en los fenómenos espiritistas, y asistió a una sesión en la casa de la Sra. Guppy, una celebrada médium de Inglaterra, que encendió en él un deseo de contactar a HPB a quien consideraba ser una avanzada espiritista. La invitó a visitar Allahabad, y durante su estadía allí presenció algunos fenómenos menores, y observó que los golpes producidos obedecían a su voluntad. En algunas otras ocasiones observó los notables fenómenos ocultos efectuados por HPB y estaba tan intrigado que no pudo resistir la idea de narrarlos en su libro *El Mundo Oculto*.

Un día, cuando la Sra. Sinnett salió con HPB a una colina cercana, HPB le preguntó de una manera humorística cuál era el deseo de su corazón, a lo que ella respondió “tener una nota de uno de los Hermanos”. Un poco después HPB señaló hacia un árbol donde se encontraba un pedazo de papel rosado con las palabras: “Se me ha pedido que deje una nota aquí para usted. ¿Qué puedo hacer por usted?” Esta fue la primera carta recibida en India, la que generó en el Sr. Sinnett un deseo de mantener correspondencia con los Adeptos. Él escribió una carta dirigida “al Hermano Desconocido” y pidió a HPB que la enviara, seguido a lo cual recibió una respuesta. Así comenzó la correspondencia. Tenemos una gran deuda con el Sr.

Sinnett, no solo por sus persistentes preguntas sino también por la cuidadosa conservación de las cartas que ahora se mantienen en custodia.

La otra persona a quien se escribieron algunas de las cartas, fue el Sr. A. O. Hume, el hijo de un bien conocido reformador político inglés y miembro del Parlamento. Después de ser educado en el Haileybury College y en la Universidad de Londres, Hume se unió al servicio de la Compañía Oriental India y más tarde se convirtió en Secretario del Gobierno de India. El Sr. Sinnett lo miraba con respeto y compartía con él las cartas que recibía, y ambos colaboraron para escribir a los Adeptos. El Sr. Hume también escribió algunas cartas independientemente y recibió respuestas. Siendo muy orgulloso, se oponía a cualquier política o plan que pensaba que estaba errado, usando un lenguaje muy duro. A causa de la incapacidad de cooperar con sus superiores, fue degradado al puesto de miembro del Consejo de Rentas Públicas en Allahabad. Su actitud avinagrada y su imaginada superioridad intelectual crearon una situación intolerable que condujo al término de su contacto con los *Mahatmas*.

Las cartas incluidas en “Las Cartas de los Maestros de Sabiduría”, Primera y Segunda Series, fueron escritas a muchas personas, algunas de ellas bien conocidas, como el Coronel Olcott, C. W. Leadbeater, Mohini M. Chatterjee y Laura C. Holloway.

Los originales de las cartas al Sr. A. P. Sinnett se conservan en el Museo Británico. El Sr. Barker intentó ordenarlas en secciones, cada una tratando con un tema particular. Eso no fue muy exitoso ya que muchas cartas contienen páginas que se relacionan a más de un tema.

El presente estudio se ha limitado a unos pocos temas que están relacionados con nuestra vida diaria, tales como: los Adeptos y el camino hacia Ellos, ideas acerca de Dios, Karma y el trabajo de la Sociedad Teosófica. Frecuentemente, las ideas que tenemos sobre

estos asuntos son erróneas, basadas en consideraciones religiosas tradicionales. Para conocer la verdad debemos desecharlas; y no puede haber fuente más auténtica que Aquellos que efectivamente conocemos y que han intentado enseñar a sus corresponsales a través de estas cartas. El propósito del presente estudio no es solamente ayudarnos a corregir nuestras ideas sobre ciertos temas importantes, sino saber, por las palabras de los *Mahatmas*, cómo un estudiante serio puede entrar en contacto con Ellos y ofrecer su ayuda en Su trabajo por la humanidad. Igualmente, sobre los temas seleccionados, no ha sido posible reunir todos los extractos en este pequeño libro. Si se despierta el interés del lector, él encontrará que bien merece reunir las preciosas gemas de conocimiento e instrucciones esparcidas en todas estas cartas. Si tengo éxito, aún parcialmente, en mi propósito, sentiré que mi esfuerzo estará ampliamente recompensado.

Aparte de los tres volúmenes mencionados arriba, se recomiendan los siguientes libros para una lectura suplementaria:

1- *Readers Guide to the Mahatma Letters to A. P. Sinnett* (Guía para los Lectores de Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett), recopilada y editada por George E. Linton y Virginia Hanson (TPH, Adyar, 1972) es una valiosa ayuda para estudiar pero no puede leerse sola. Explica muchas referencias confusas y hace una reseña de los sucesos mencionados.

2- *Masters and Men* (Maestros y Hombres) de Virginia Hanson (TPH, Adyar, 1980) relata la historia humana de las cartas, ayuda a comprender el trasfondo y aclara muchas cosas que de otra manera permanecen confusas.

3- *The Mahatmas and Their Letters* (Los Mahatmas y Sus Cartas) de Geoffrey A. Barborka (TPH, Adyar, 1973) proporciona detalles de evidencias relacionadas con la realidad de los *Mahatmas*, y también del trato en profundidad de algunas de las cartas.

4- *The Story of the Mahatma Letters* (La Historia de Las Cartas de los Mahatmas) de C. Jinarajadasa (TPH, Adyar, 1977) es un libro pequeño que da útil información al presentar las cartas.

5- *An Introduction to the Mahatma Letters - A Study Course* (Introducción a Las Cartas de los Mahatmas - Un Curso de Estudio) de Virginia Hanson. Fue editado por el Departamento de Educación de la Sociedad Teosófica en América. Es útil para estudiar en las Logias Teosóficas, y entrega citas y preguntas seleccionadas para estudiar y debatir.

6- *Old Diary Leaves* (Historia de la Sociedad Teosófica) de H. S. Olcott (seis volúmenes TPH, Adyar, varias ediciones), especialmente los primeros tres volúmenes arrojan mucha luz sobre las situaciones y sucesos durante ese período.

7- *The Occult World* (El Mundo Oculto) de A. P. Sinnett (TPH, Londres, 1969) describe los sucesos y algunos de los fenómenos que presencié, que lo llevaron a mantener correspondencia con los Maestros.

8- *Esoteric Buddhism* (Buddhismo Esotérico) de A. P. Sinnett (TPH, Wheaton, 1972) sistematiza muchas de las enseñanzas de las cartas recibidas por él.

EL MAESTRO

Se ha dicho que nadie puede entender completamente lo que significa la palabra “Adepto” hasta que la persona misma no se convierte en uno. A pesar de esto es posible tener una gradual profundización en la comprensión de la realidad de los Adeptos o Maestros, estudiando la información que tenemos acerca de Ellos, especialmente de lo que Ellos mismos escribieron acerca del Adeptado.

El Maestro Serapis explicó al Coronel H. S. Olcott:

Ha llegado el momento de permitir que usted sepa quien soy yo. No soy un espíritu desencarnado, hermano, soy un hombre vivo, dotado de tales poderes por nuestra Logia como los que le aguardan a usted algún día (CMS, II, 9, p.23).

Cuando se le preguntó acerca de la edad de su propio Maestro, el Mahatma Morya, HPB respondió:

Querida, no puedo decirle exactamente, porque no sé. Pero le diré que lo vi por primera vez cuando tenía veinte años – en 1851. El estaba en la verdadera flor de su virilidad entonces. Ahora, yo soy una mujer vieja y él no ha envejecido ni un día. Está aún en la flor de su virilidad (HPB Collected Writings, vol. VIII, 1962, p.400).

HPB también explicó:

Un Mahatma es una persona, que por medio de un entrenamiento y educación especiales, ha desarrollado esas facultades

superiores y ha alcanzado ese conocimiento espiritual, que la humanidad común y corriente adquirirá después de pasar a través de una innumerable serie de encarnaciones durante el proceso de evolución cósmica, siempre que, por supuesto, esos no vayan, entretanto, en contra de los propósitos de la Naturaleza... (Idem, vol VI, 1962, p. 239).

El Sendero hacia el Adeptado es arduo y largo, y las personas que realmente intentan y persisten, son solamente muy pocas. De aquí que el Maestro KH afirme:

En toda época no hubo más que una minoría apenas apreciable de personas que poseyeran los secretos de la naturaleza, aunque las multitudes hayan sido testigos de su evidencia práctica y de la posibilidad de su posesión. El adepto es la rara eflorescencia de una generación de investigadores; y para llegar a serlo, tiene que obedecer al impulso interno de su alma, prescindiendo de toda consideración prudencial de la ciencia o de la sagacidad del mundo (CM, 2, p.6).

...el conocido dicho de que “el adepto se hace a sí mismo, nadie lo hace” es cierto al pie de la letra (CM, 54, p.305).

Uno tiene que trabajar duro, librar sus propias batallas y luchar con el propio yo para alcanzar tales alturas.

Otro hecho acerca de un Adepto, es que cuando no está trabajando como Adepto, es como un ser común y corriente, como lo explica el Mahatma KH:

Un adepto – el más elevado como el más humilde – lo es solo durante el ejercicio de sus poderes ocultos...

...puede suponerse que un adepto no mantendrá su voluntad en constante tensión y al hombre interno en plena actuación cuando no exista una necesidad perentoria para ello. Cuando el hombre interno descansa, el adepto se convierte en un hombre

corriente, limitado a sus sentidos físicos y a las funciones de su cerebro físico. La práctica intensifica la intuición de éste pero es incapaz de lograr que estos sentidos sean supersensibles. El adepto interno siempre está dispuesto, siempre está alerta, y eso basta para nuestros propósitos. En momentos de descanso, pues, sus facultades también descansan (Id., 24-B, p.177).

De lo antedicho, bien podemos deducir que un adepto es un mortal común y corriente en todos los momentos de su vida diaria excepto esos - *en que el hombre interno está actuando* (Id., 24-B, p. 178).

Nosotros no somos “Mahatmas” infalibles, previéndolo todo en cada hora del día... (CM, 65, p. 358).

Así, estaría claro que un Adepto es el hombre interno y no la forma visible externa. Se comete este error muy a menudo y la forma externa, la que usa el Adepto, se considera como el Maestro. En el caso de las personas comunes y corrientes, lo interno y lo externo se integran de modo que se hace difícil una distinción, pero en el caso de un Adepto la diferencia es muy clara. El hombre interno usa el cuerpo pero no se siente siendo el cuerpo.

Es muy frecuente que personas que escuchan hablar por primera vez acerca de los Maestros, tengan un fuerte deseo de conocerlos y verlos en su forma física, e imaginan que tal contacto los ayudará. En una etapa el señor Hume sintió que los entendería mejor por medio del contacto con ellos. Pero este es un concepto erróneo, como lo explicó el Maestro KH:

¿Qué sabe usted de nosotros, puesto que no puede vernos? ¿Qué sabe de nuestros propósitos y objetivos; de nosotros a quienes no puede juzgar?...usted exige. Singulares argumentos. ¿Y supone usted que “nos conocería” realmente, o que penetraría mejor nuestros “propósitos y objetivos” si llegara a vernos en persona? (Id., 28, p. 213).

Aun si fuéramos a conocer a un Maestro, no sería fácil reconocerlo. HPB relata como algunas personas le preguntaban acerca de los Maestros, dónde y cómo encontrarlos, cuándo uno de ellos se hallaba efectivamente presente en la habitación. Así, no es por señales externas que puede reconocerse. Sobre el problema de reconocer a un Maestro, dice Sri Madhava Ashish:

La llave para el verdadero reconocimiento se halla en el corazón, porque cuando nos volvemos hacia una búsqueda interna, buscando la raíz de la certidumbre dentro de nosotros, entonces, aun antes de que comencemos a buscar, descubrimos una habilidad de reconocer en otro la verdadera realización de lo que estamos buscando...la habilidad de reconocer a un Maestro de la Sabiduría Secreta depende, no de una cualidad particular suya sino de lo que somos dentro de nosotros (Man, Son of Man [Hombre, Hijo del Hombre], Rider & Company, 1970, pp. 317-8).

Los Maestros, por lo tanto, no pueden reconocerse por medio de una señal externa y el verdadero reconocimiento debe provenir de nuestra afinidad interna con ellos.

Otra pregunta que surge a menudo en las mentes de muchos es: si ellos son tan sabios y poderosos, ¿por qué no permiten que sucedan ciertas cosas, especialmente con respecto a la Sociedad y sus propios discípulos? No surgiría tal pregunta si comprendiéramos que sus formas de trabajar son diferentes de aquellos en el mundo. Escribiendo acerca de ellos mismos, uno dice que ninguno de nosotros ha formado una idea precisa de los Maestros o de las leyes del ocultismo por las que se guían. A este respecto escribió el Maestro KH:

Nosotros no somos dioses, e incluso nuestros Jefes - esperan. La naturaleza es insondable... (CM, 28, p. 208).

Debemos entender que todos los hombres son libres de actuar y no es posible saber de antemano cómo reaccionará cada uno. Si hay una genuina aspiración en una persona, debe dársele una oportunidad, aún si fracasa más tarde. Los Maestros no fuerzan; esa no es su manera:

A estas alturas usted ya debiera haber aprendido nuestra manera de actuar. Nosotros aconsejamos y nunca ordenamos. Pero influimos en los individuos (Id., 47, p.267).

Su labor es ayudar a la Naturaleza en su trabajo hacia el progreso. No usan poderes anormales, ni para influenciar a los individuos ni tampoco en los sucesos mundiales, como es claro en la siguiente declaración:

Es muy cierto que nosotros trabajamos utilizando medios y leyes naturales y no sobrenaturales (Id. 1, p.1).

Esto también puede verse en la vida del Conde de St. Germain, quien fue muy activo en la vida política de Europa antes de la Revolución Francesa. No hay dudas de que previno a aquellos relacionados, pero no utilizó sus poderes ni para cambiar las decisiones de los individuos ni en los sucesos resultantes.

En ellos el deber es lo primero: ni el yo, ni preferencias por los individuos pueden influenciarlos, porque todas las preferencias individuales están relacionadas con el yo inferior. En una de sus cartas el Maestro M. ha dejado este punto muy claro:

Soy como era, y conforme era y soy, así probablemente seré siempre – el esclavo de mi deber hacia la Logia y hacia la humanidad, no solo me lo han enseñado, sino que estoy deseoso de subordinar toda preferencia por los individuos, al amor por la raza humana (CM, 29, pp. 222-3).

Comprenda, amigo mío, que los afectos sociales tienen poco ascendente, si es que tienen alguno, sobre cualquier verdadero adepto en el cumplimiento de su deber. En la medida en que se eleva hacia el perfecto adepto, las preferencias y las antipatías de su anterior yo se van debilitando...toma en su corazón a toda la humanidad y la considera en su conjunto (Id. 43, pp. 255-6).

Deber aquí, probablemente significa el bien espiritual de la humanidad. Al trabajar hacia este objetivo no hay preferencias o favoritismo. Cuando estudiamos la historia de la Sociedad Teosófica encontramos que ellos ayudaron a los individuos. Sin embargo, un examen más de cerca revela que lo hicieron así cuando sentían que la energía consumida de esta manera, sería ampliamente compensada por el individuo, favoreciendo el progreso espiritual de la humanidad.

Nuevamente, no es extraño que las personas sientan que el respeto del aspirante hacia los Adeptos los atraerán. Tales ideas se forman del comportamiento de muchos así llamados gurús y maestros en el mundo externo, pero éstos no guardan semejanza respecto a la relación con los Maestros de Sabiduría. A ellos no les agrada la adoración, ni son afectados por el placer o dolor personales, como ha escrito muy claramente el Maestro M:

Ustedes dos actúan bajo la extraña impresión de que podemos preocuparnos, e incluso de que lo hacemos, por cualquier cosa que pueda decirse o pensarse de nosotros. Aclaren sus ideas y recuerden que el primer requisito, incluso para un simple faquir, es el de entrenarse para permanecer tan indiferente al dolor moral como al sufrimiento físico. A nosotros nada puede causarnos dolor o placer personal (CM, 29, p.221).

El Maestro KH también escribió así:

A Él (el Mahachohan) le tiene más sin cuidado que a nosotros cualquier expresión o sentimiento externo o –incluso interno– de falta de consideración hacia los “Mahatmas” (Id., 86, p. 397).

Esto es verdad en lo que les toca a ellos, pero hace una diferencia para el aspirante. A menos que tenga una actitud de reverencia y un sentimiento de humildad, es improbable que los comprenda o entienda su trabajo, mucho menos para cooperar con él. Un caso típico, el del Sr. Hume, puede citarse a este respecto. Comenzó con gran entusiasmo, fue favorecido con algunas cartas de los Maestros y fue Presidente de la Sociedad Ecléctica de Simla. Pero debido a su orgullo y vanidad acerca de su intelecto superior, alcanzó pronto una etapa en que toda relación con los Maestros tenía que romperse, y él no solo se alejó de la Sociedad sino que trabajó en contra de ella. El valioso contacto fue inútil, al menos por esa encarnación particular. El acercamiento entonces no debería ser uno de adoración personal sino de tratar de comprender su trabajo con toda humildad y de cooperar con él. El Maestro KH advirtió:

Hay una tendencia claramente demostrada del culto al héroe y usted, amigo mío, no está totalmente exento de ella... Si usted ha de continuar con sus estudios ocultos y con el trabajo literario – entonces aprenda a ser leal a la Idea antes que a mi pobre persona (CM, 55, p. 319).

VIDA DIARIA

Una sección muy amplia de las CM está dedicada al tema de “Probación y Discipulado”, proporcionando una rica fuente de instrucción e inspiración para llevar la vida espiritual. El recopilador de las CM debe haber considerado importantes las instrucciones sobre este tema, puesto que reunió muchas cartas bajo este encabezado. Sin embargo, examinando cuidadosamente, se encontrará que en esta sección del libro, se incluye material sobre otros temas; y otras cartas que no están bajo este encabezamiento, también contienen muy útiles consejos relacionados a la vida espiritual.

Aunque en cierta forma, todas las instrucciones tienen como propósito llevarlo a uno a convertirse en un discípulo, para lo cual, los pasajes sobre este tema se han dividido en dos partes. En el presente capítulo se reunieron los pasajes que se refieren a la primera etapa, cuando una persona está tratando de alejarse de los caminos mundanos; y el próximo capítulo incluye pasajes que son de mayor valor para el aspirante que se ha comprometido y desea seriamente avanzar hacia el propio discipulado. Se comprenderá, sin embargo, que no puede haber una clara línea de demarcación entre ellos; uno se funde imperceptiblemente en el otro, y esta división es arbitraria. La mayoría de los receptores de las cartas, como el Sr. Sinnett, llevaban la vida común y corriente del mundo, como también es probable que lo haga el lector promedio. Pero como las enseñanzas no están limitadas por el tiempo y el espacio respecto a su aplicabilidad, cada uno puede tomarlas como si estuviesen dirigidas a uno individualmente. Todos tenemos que comenzar desde

donde estamos. De hecho, se dice que los Maestros recuerdan sus vidas pasadas y sus luchas, por lo tanto, pueden simpatizar con las nuestras. Comprenden nuestras dificultades aun mejor que lo hacemos nosotros, y después de observarlas, sugieren el cambio que se necesita en los valores, actitudes y hábitos. El Maestro KH dice:

¡Ay, este mundo en constante ebullición, ostentoso, rutilante, lleno de ambiciones insaciables, donde entre la familia y el Estado se disputan la naturaleza más noble del hombre – como dos tigres se disputan el cadáver de un animal – y lo dejan sin luz ni esperanza! ¡Cuántos reclutas podríamos alistar si esto no exigiera sacrificios! (CM, 8, p.27).

¡Cuán verdadera es la declaración! Toda la energía que no se utiliza para tratar de satisfacer los deseos personales, se ocupa para trabajar por el Estado y la familia. Esto no deja tiempo para que uno reflexione profundamente sobre los aspectos serios e importantes de la vida. Corremos tras las cosas ostentosas y rutilantes del mundo, cosas materiales, como la riqueza o cosas no materiales, como el poder, la fama, etc. De aquí que el sendero del discipulado no parezca posible, como lo declaró el Maestro, porque se necesita el sacrificio de nuestras búsquedas normales. Las personas están bajo la presión de la sociedad, y esto también lo trae el Maestro bajo nuestra consideración:

...pero, después de todo, el hombre es la víctima de su medio ambiente mientras vive en la atmósfera de la sociedad (CM, 45, p. 261).

Las personas generalmente se sienten indefensas en contra de las presiones sociales, pero, si alguien las examinara objetivamente, se daría cuenta que son ellas quienes se han puesto a su disposición. Son ellas quienes dan un alto valor a las opiniones de los demás. El Maestro Serapis en su carta al Coronel Olcott, escribió:

Hermano mío, quien atiende a la opinión de la multitud, nunca se remontará sobre ella (CMS, II, 22, p.46).

Así, si deseamos seguir el sendero superior, deberíamos cesar de atender a la opinión de la sociedad.

Aun en las pequeñas cosas, ponemos un valor más alto a las normas sociales que a la estricta moralidad. La mayoría de las personas admitirá fácilmente que es moral decir la verdad e inmoral mentir. Aunque siempre en la vida social, es imperdonable decir la verdad. El Maestro KH observó:

¿Qué pensaría usted de un caballero o de una dama, cuyas afables y corteses maneras y cuya suavidad de lenguaje no disimularan ninguna falsedad, que al encontrarse con usted le expresara brusca y simplemente lo que piensa de usted, o de cualquier otra persona? (CM, 30, p.229).

Aquí se atrae la atención a una característica muy común. Frecuentemente nos decimos cosas bonitas mutuamente, sin pensar si son verdaderas o no. Esto se considera como una cortesía común y parte de una buena educación, y parece ser perfectamente perdonable, porque no se causa ningún daño a los demás, y las cosas no se dicen para provecho personal. Pero la observación citada anteriormente indica que aun estas pequeñas cosas tienen gran importancia en la vida oculta. El Dr. I.K. Taimni ha señalado en “La Ciencia de la Yoga” que se necesita una veracidad estricta para el desenvolvimiento de *buddhi* o intuición. Las falsedades, aun cuando no dañen, crean una nube alrededor del aspirante e impiden que se acerque a la Realidad.

A menudo se cree que todos tenemos una guía segura en la consciencia, y que es mejor guía que todos los preceptos morales. Pero este parece ser un error, como lo aclara el Maestro KH:

Con toda su formidable importancia, este factor moral tiene un defecto radical. La conciencia, como ya se dijo, puede muy bien compararse a ese daimon cuyos dictados fueron con tanto celo escuchados y prestamente obedecidos por Sócrates. Como ese daimon, la conciencia puede tal vez decirnos lo que no debemos hacer, pero nunca nos guía hacia lo que debemos cumplir, ni nos da objetivo alguno definido para nuestra actividad (Id., 28, p.214).

Cuando pasamos por la vida, las fechorías que cometemos producen sufrimiento, y éste desarrolla la comprensión de lo que debiera evitarse. Esto se llama conciencia, la que necesariamente depende de la etapa de desarrollo de cada individuo. En todo caso, es incapaz de determinar la importancia relativa de las cosas. Su seriedad es dudosa, porque viviendo en una sociedad dada, cada persona desarrolla prejuicios e ideas fijas, y juzga todas las cosas a su luz. Tal mezclado juicio de la conciencia nos engaña, como señaló el Maestro KH mientras escribía a Francesca Arundale:

Los prejuicios mezquinos de vuestro pueblo os atan más de lo que os imagináis; os vuelven intolerante, como anoche, a los insignificantes toques hechos por otros a la idea artificial que os habéis hecho del saber vivir, y os hacen perder de vista lo esencial. Aún no sois capaces de apreciar la diferencia entre la pureza interior y la “cultura exterior”... Aprended, pues, a estudiar a los hombres debajo de la superficie, sin condenarlos, ni fiaros a ellos por las simples apariencias (CMS, I, 20, pp.53-4 y p.56).

La que parece ser la voz de la conciencia, a menudo está coloreada, y algunas veces viciada, por sus propias limitaciones inherentes. De aquí que el Maestro recomiende la razón como una guía más segura:

Como el hombre es un ser nacido con libre albedrío y dotado de razón, de lo que derivan todas sus nociones del bien y del mal, él no representa per se ningún ideal moral determinado. El concepto de moralidad se relaciona ante todo, en general, con el objeto o motivo, y solo después con los medios o modos de acción (CM, 28, p.209).

Así, el asunto principal detrás de toda acción es el motivo; a menos que sea bueno, por loable o noble que pueda parecer la acción, sigue siendo inmoral. Pero malos medios, tampoco permiten obtener un buen objetivo. Ambos, motivos y medios, deben considerarse debidamente. Igualmente la razón, aunque una mejor guía, no es infalible. No solamente depende de las presunciones, sino también de la capacidad de ver claramente el argumento. Ambas se desarrollan con la evolución del hombre. Pero el Maestro nos dice que es mucho peor si un hombre que sabe comete errores, que uno que es ignorante:

Si supiera que un honrado limpiabotas vale tanto a nuestros ojos como un honrado rey, y que un barrendero inmoral es mucho mejor y más digno de excusa que un emperador inmoral... (Id., 29, p.220).

Si una persona desea alejarse de la vida corriente del mundo, y llevar la vida espiritual, debe tratar seriamente de librarse de algunas de las faltas muy comunes, como las que se señalan:

Mire a su alrededor, amigo mío; vea los “tres venenos” feroces en el corazón del hombre – la ira, la codicia, el engaño – y las cinco oscuridades: la envidia, la pasión, la duda, la pereza y la falta de fe – obstaculizando siempre su visión de la verdad. Los hombres jamás se librarán de la contaminación de sus mezquinos y perversos corazones, ni percibirán la parte espiritual de sí mismos. Para acortar la distancia entre nosotros, ¿no intentará

usted desenredarse de la red de la vida y de la muerte – en la que los hombres están atrapados, y no tratará de tener menos en cuenta la codicia y el deseo? (CM, 45, p.261).

Aquí tenemos algunos consejos muy útiles y prácticos acerca de lo que hay que hacer. Muy a menudo la mente presenta la excusa de que la mayoría de los defectos son solo humanos y estos son menores en uno mismo, en comparación con muchos otros. Pero si somos serios respecto de hacernos merecedores de acercarnos a los Maestros, tiene que intentarse el trabajo de liberarnos de nuestros defectos. No podemos conservar nuestras debilidades e imperfecciones normales y también elevarnos y volvernos espirituales, y finalmente discípulos. Es necesario tener la convicción de que es posible la tarea señalada arriba, y debe emprenderse si uno desea hollar el Sendero.

Mientras uno tiene que ser muy estricto consigo mismo, debería ser caritativo con los defectos de los demás, dándonos cuenta desde nuestra propia experiencia de cuán difícil es cambiar. El Maestro KH aconsejó:

Cuidado, pues, con un espíritu falto de caridad, porque se levantará en su sendero como lobo hambriento y devorará las mejores cualidades de su naturaleza que han estado aflorando a la vida. Amplíe, en lugar de restringir sus simpatías; trate de identificarse con sus semejantes antes que reducir su círculo de afinidades (CM,66, p.361).

Un espíritu caritativo, probablemente aquí significa, no solamente ver en los demás lo mejor de su naturaleza, sino también simpatizar con sus debilidades. Sin embargo, no debería permitirse que su ausencia afectara el trabajo. Los acontecimientos en los primeros tiempos de la Logia Londres, son muy instructivos a este respecto. Había agudas diferencias entre el Sr. Sinnett y la Sra. Anna Kings-

ford. La última intentaba presentar la teosofía como basada en la filosofía Hermética, y el primero, seguir las enseñanzas como las entregadas en la Escuela a la que pertenece la Fraternidad Tibetana. El Maestro reconoció la necesidad de ambos y sintió que podrían actuar como dos polos calculados para mantener a toda la corporación en “armonía magnética”. En su opinión:

El único objetivo por el que hay que esforzarse es el mejoramiento de la condición del HOMBRE mediante la difusión de la Verdad, adaptada a los diferentes estados de su desarrollo, así como al desarrollo del país en el que vive y al que pertenece. La VERDAD no tiene una señal distintiva y no sufre por el nombre bajo el cual es promulgada – si se consigue el objetivo mencionado (Id., 85, p.393).

Sin embargo, la Logia Londres finalmente tuvo que dividirse. El Sr. Sinnett tenía un mayor número de seguidores, y en esa época recibió una carta del Maestro M:

Aunque no esté dispuesto a confesarlo, usted demuestra despecho, Sahib, despecho personal. Usted la derrotó, y ahora quisiera mortificarla y castigarla. Eso no está bien. Usted debería aprender a no asociar la consciencia de su yo externo más de lo que lo hace, si no quiere perder a KH (CM, 61, p.345).

A pesar de las diferencias externas, si podemos ver la verdad fundamental y trabajar juntos, puede lograrse mucho más. Pero en todo caso, las diferencias en las percepciones no deberían degradarse en animosidades personales e intentar humillar al oponente.

Casi no hay justificación en dejar que las diferencias en los métodos de trabajo despierten odio o mala voluntad personales. Ningún mal sentimiento debiera albergarse, aun cuando alguien esté equivocado. En una ocasión, cuando la salud de la Sra. Sinnett no era muy buena, el Maestro KH le envió un mechón de su cabello.

Ella lo tenía que usar envuelto en una cinta de algodón (o si lo prefería en un brazalete de metal) un poco más abajo de la axila izquierda. Pero él escribió:

No albergue ningún sentimiento hostil, ni siquiera contra cualquier enemigo o contra alguien que le haya hecho daño, pues el odio actúa como un antídoto y puede anular incluso el efecto de este cabello (Id. 120, p.445).

Puede verse así, que los malos sentimientos creados en uno mismo, son más poderosos que cualquier útil influencia externa. Tenemos que estar en guardia contra todos los venenos y obstrucciones mencionadas anteriormente. Mucha mala voluntad surge del orgullo herido, del egoísmo o de la imagen de sí mismo. Situación que ocurrió cuando el orgullo del Sr. Sinnett lo hizo dar lo que puede llamarse casi un ultimátum. La posición del Sr. Sinnett fue resumida así por el Maestro:

“Debo demostrar (Sinnett) a la L.L. y lo demostraré, que cualquier cosa que ellos puedan haber oído sobre este asunto es falsa, y que los ‘Maestros’ no consentirán nunca una acción perjudicial para mi orgullo: a toda costa, éste debe ser protegido”. Amigo mío, esto es caminar por terreno resbaladizo (CM, 66, p.363).

En esta carta, el orgullo abrigado se ha comparado con caminar por terreno resbaladizo, donde uno puede fácilmente perder el paso y caer. Él advierte:

Amigo mío, cuidado con el Orgullo y el Egoísmo, dos de las peores trampas para los pies de aquel que aspira a remontarse por los elevados senderos del Conocimiento y de la Espiritualidad. Usted ha abierto en su armadura una grieta para los Dugpas – no se queje si ellos la han descubierto y le han herido a usted ahí (Id. 66, p.363).

Así, uno tiene que ser cuidadoso, aun respecto a los pequeños defectos que son casi universales y malos, pero que no se reconocen como tales. Mientras se trata con ellos, uno puede fácilmente reprimirlos y empujarlos hacia la naturaleza interna, pero tal paso solamente obstaculiza el progreso, como explicó el Maestro:

El personalismo, la vanidad y el engreimiento albergados en los principios superiores, son infinitamente más peligrosos que los mismos defectos inherentes solo a la naturaleza física inferior del hombre (CM,64, p.353).

Las historias en muchas escrituras del mundo, ilustran muy bien este punto. Los hombres, aparentemente virtuosos, ascienden a grandes alturas, pero afloran algunas debilidades latentes y causan una caída. Frecuentemente uno se pregunta por qué un buen hombre tiene que sufrir tanto; pero pensar un poco demostrará que es el resultado de algunas debilidades que subsisten en los principios superiores. La protección en contra de tal caída se halla en la eliminación del egoísmo físico con su raíz en la naturaleza más sutil, como lo ha señalado el Maestro:

El mundo se mueve y vive bajo la sombra del mortífero árbol upas del Mal; pero su exudación es peligrosa y puede alcanzar solo a aquellos cuyas naturalezas, superior y media, son tan susceptibles a la infección como su naturaleza inferior. Sus semillas venenosas solamente pueden germinar en un suelo apto y bien preparado (Id., 64, pp.353-4).

El mal parece aflorar repentinamente, pero en realidad puede suceder solamente, cuando hay en la naturaleza de uno alguna debilidad, aunque puede que no se manifieste en las acciones. El Maestro dice que está más interesado en la preparación interna que en la forma externa:

¡Oh, amigo mío! Con todos sus defectos y su pasado más bien demasiado realista, ¡cuánto y cuan inconmensurablemente más elevado se halla usted ante nuestra opinión que nuestro “Yo soy” (Sr. Hume), con toda su elevada y “espléndida capacidad mental” y su naturaleza externamente patética, ocultando la carencia interna de algo como verdaderos sentimientos y corazón! (CM,52, p.289).

Aquí la referencia es al Sr. Hume quien tenía un magnífico intelecto, era muy culto y externamente parecía simpatizar con otros necesitados, pero realmente era una fachada externa que ocultaba una personalidad dura, egocéntrica y orgullosa. El Maestro ha dejado en claro que aunque externamente el Sr. Hume puede haber brillado, a los ojos de Él, el Sr. Sinnett se hallaba mucho más elevado a causa de sus cualidades internas. En realidad, el Sr. Hume interrumpió y dejó el trabajo, mientras que el Sr. Sinnett continuó. El Sr. Hume se había quejado en su carta al Coronel Olcott, como citó el Maestro KH en su carta:

Ellos (los Maestros) no se pondrán de acuerdo para trabajar juntos del modo que a mi me parece mejor (Id., 29, p.221).

El Sr. Hume consideraba que en el trabajo mancomunado de la Sociedad Teosófica, los Maestros deberían aceptar su guía y trabajo como correspondía. ¡Qué error era! Todo esto indica que las cualidades que hay que desarrollar en uno mismo, no son esas que hacen brillar a una persona en la sociedad, sino un real amor por la humanidad y el olvido del yo.

Mientras se huella el sendero, aun los preceptos religiosos pueden demostrar ser una pobre guía. Ellos a menudo están llenos de creencias y supersticiones, y pueden desviarnos. A Francesca Arundale le dijo el Maestro KH:

En el pasado vuestros actos han sido el fruto natural de un ideal religioso poco digno de vuestros esfuerzos; el mismo resultado de la ignorancia y de concepciones erróneas, no puede ser tapado, puesto que está impreso de una manera indeleble en los anales kármicos; ni lágrimas ni arrepentimiento pueden borrar la página, pero tenéis el poder de recuperarlos, de compensarlos, y más aun, por los actos futuros. Estáis rodeado de amistades de colegas – lo mismo en la ST que en otras partes – que han cometido errores semejantes y hasta errores más grandes a causa de esta misma ignorancia. Hacedles ver los resultados terribles que esto trae, enseñadles la Luz; conducidles al Sendero; instruidles; sed un misionero de amor y de caridad. Y así, asistiendo a otros, ganaréis vuestra propia salvación (CMS, I, 20, pp.52-3 y pp.55-6).

De la cita anterior, parece que es muy común mantener ideales religiosos indignos, que conducen a acciones erróneas. Así, si uno se volviera consciente de los conceptos erróneos, desearía borrarlos. De aquí que uno debe tener mucho cuidado en seguir ciegamente las prácticas comunes, aun cuando sean aprobadas por la religión popular. También dice, al mismo tiempo, lo que se necesita hacer para equilibrarlas; conducir a otros al Sendero mostrándoles la Luz. Obviamente esto puede hacerse solamente cuando uno ha visto una Luz y ha intentado seguir el Sendero. La prueba de esto parece ser el amor y caridad hacia los demás. La ciega aceptación de los ideales religiosos puede conducir a prácticas que pueden ser perjudiciales. Uno de tales casos fue el de Suby Ram, citado por el Maestro KH:

Suby Ram – un hombre verdaderamente bueno – sin embargo, está entregado a otro error. No a la voz de su gurú – sino a la suya propia. La voz de un alma pura, altruista y fervorosa, absorbida por un misticismo desorientado y mal dirigido. Agréguese a esto un desorden crónico en aquella parte del cerebro

que corresponde a la visión clara, y el secreto se dice pronto: ese desorden fue desarrollado por visiones forzadas, por el hatha yog y el ascetismo prolongado. S. Ram es el adalid de los médiums y, al mismo tiempo, el principal agente magnético que esparce su enfermedad por contagio – inconscientemente por su parte; el que contagia con su visión a todos los demás discípulos (CM, 40, pp.251-2).

Este fue un caso donde se siguieron tales prácticas de *hatha yoga*, que parecen darle a uno poderes psíquicos, y estos a menudo son confundidos con desarrollo espiritual. En realidad, estos son perjudiciales. También se cita otro caso, el del Sr. Fern, donde la práctica de *pranayama* desarrolla la mediumnidad y daña el cerebro:

...y si bien el adeptado de su propia creación es totalmente imaginario, sin embargo, ha desarrollado en sí, mediante prácticas imprudentes de pranayam, cierta mediumnidad y ha quedado marcado para siempre. Ha abierto de par en par la puerta a influencias de mala procedencia, y a partir de ahora es casi impermeable a las buenas influencias (CM,56, p.321).

Del caso de Suby Ram puede deducirse que la mera pureza no es una protección contra el daño causado por las prácticas erróneas: ellas pueden contaminarlo a uno de por vida. Generalmente las personas son atraídas a tales prácticas a causa del amor al fenómeno, ya sea por su propia atracción o porque el poder de producir fenómenos se confunde con la espiritualidad. En el caso del Sr. Fern, desarrolló alguna clase de mediumnidad y pensó que era un adepto, o al menos estaba en el camino hacia el Adeptado. Si una persona entra en contacto con alguien que parece ser religioso y tiene poderes psíquicos, muy a menudo la impresión es que la persona es altamente evolucionada y su guía puede aceptarse sin dificultad. Se da un exagerado valor al fenómeno y el Maestro nos advierte:

Trate también de traspasar ese gran Maya contra el cual los estudiantes de ocultismo de todo el mundo siempre han sido prevenidos por sus Maestros – el ansia de fenómenos. Igual que el ansia por la bebida y por el opio, el ansia por los fenómenos crece con la satisfacción... Si usted no puede sentirse feliz sin los fenómenos, nunca aprenderá nuestra filosofía (Id., 43, p.258).

Habiendo explicado lo que no es la espiritualidad, y señalado que el progreso no puede medirse en estos términos, veamos cuáles son las señales del progreso real y cuál es el trabajo ante nosotros. Escribiendo al Sr. Sinnett, el Maestro KH da una versión abreviada de la opinión del *Mahachohan* sobre la ST. Comentando esta carta, el Sr. Jinarajadasa dice:

Esta es ciertamente la carta más importante recibida nunca de los Maestros adeptos... (CMS, I, Notas, p.104 y p.130)

En esta carta se dice:

Todos nosotros debemos librarnos de nuestro propio Ego, del yo ilusorio y aparente para reconocer nuestro verdadero Yo en una vida divina trascendental. Pero si no queremos ser egoístas, es necesario forzarnos para mostrar esta verdad a nuestros semejantes, y hacerles reconocer la realidad de este Yo trascendental, de este Buddha, Cristo o Dios, de todo predicador (Id., I, pp. 5-6).

No solo la meta final sino la dirección de nuestro trabajo, están claramente indicadas en la cita anterior. Cada esfuerzo que conduzca a la disminución de la esclavitud del “yo” es un paso en la dirección de la espiritualidad, la única dirección correcta. Si se entiende correctamente, esta es la verdadera liberación. Parece, sin embargo, que luego se deformó esta idea y la gente comenzó a interpretar la Liberación o *mumukshutva* como algo que alcanzar por medio del yo y no la liberación del yo, como se comprendió originalmente.

Por esta razón es probable que en “A los Pies del Maestro” este requisito se haya cambiado por “Amor”. El amor parece ser posible solamente al hallar la liberación del yo.

La lucha contra el yo es larga y ardua y la más difícil de todas las batallas:

No fue una frase sin sentido la del Tathagata: “Aquel que domina al yo es más grande que el que vence a miles de hombres en la batalla”; no existe otra lucha tan difícil (CM,54, p.311).

El trabajo incluye una constante vigilancia sobre los pensamientos de uno fundamentalmente, y también sobre la palabra y las acciones, para ver donde se inmiscuye el “yo”. El funcionamiento del yo se ve mejor en las relaciones, pero tal visión solamente es posible con la mayor alertidad de la mente. Colorea todo nuestro sentido de los valores y comportamiento. El egoísmo parece producir beneficios a corto plazo pero causa la ruina a la larga, y el daño hecho por él ha sido enunciado enfáticamente por el Maestro KH:

¿Nunca se darán ustedes cuenta, o mejor dicho, nunca se darán ellos cuenta del verdadero significado y explicación de esa gran ruina y desolación que se ha apoderado de nuestro país y amenaza a todos los países, el de usted en primer lugar? El egoísmo y el exclusivismo son los que mataron el nuestro, y el egoísmo y el exclusivismo son los que matarán el de ustedes... El mundo ha nublado la luz del verdadero conocimiento, y el egoísmo no permitirá que resurja... (Id.,38, p.249).

Es evidente, por los pasajes anteriores, que el trabajo de purificación del yo toma mucho tiempo, y pocos pueden esperar completarlo en una vida. Naturalmente surge una pregunta en la mente, en relación a si todo el trabajo se pierde, si la muerte lo interrumpe. Una pregunta similar la formula Arjuna en el “Bhagavadgita” al Señor Krishna. El Maestro KH responde similarmente en su carta

al *Pandit Pran Nath*:

La purificación personal no es el asunto ni de un momento, ni de algunos meses, sino de años, hasta puede perseguirse durante toda una serie de existencias... Si su aspiración es sincera – si es una firme convicción y no un sentimiento fugitivo-, entonces hará pasar de un cuerpo a otro la determinación que finalmente, le permitirá alcanzar el fin deseado (CMS, I, 6, p.26).

Así se ha dejado en claro que si el trabajo no puede completarse antes de la muerte, se reanuda y continuará en la próxima encarnación. La condición es que no debería ser un capricho pasajero sino una convicción que domine al hombre. Si alguien realmente serio examina sus esfuerzos, casi siempre sentirá que no ha hecho lo suficiente. Para él, hay estímulo y también consejos del Maestro:

No se desanime porque su práctica no llegue a la altura de sus aspiraciones, pero no se contente tampoco admitiéndolo, puesto que usted reconoce claramente que su tendencia va, demasiado a menudo, hacia la indolencia mental y moral, más bien tendiendo a dejarse llevar por la corriente de la vida que a tomar un camino directo usted mismo (CM, 68, p.366).

Aunque el Maestro dio este consejo al Sr. Sinnett, debería tomarse como si estuviera dirigido a cada uno de nosotros. No hay lugar para sentirse desanimado, si en el pasado uno no ha hecho tanto como podría haber hecho; uno debería comenzar a trabajar ahora con mayor energía. El desánimo es el resultado de la ambición, y si uno está realmente interesado, el mismo Sendero parece ser la meta. Al mismo tiempo, también se ha señalado uno de los mayores obstáculos: dejarse llevar por la corriente en lugar de seguir nuestro propio camino. Normalmente uno se deja llevar por la corriente y sigue el sendero de menor resistencia en vez de abrir su propio sendero. Las circunstancias externas parecen muy

poderosas, pero si las examinamos cuidadosamente, se encontrará que nos controlan a causa de algunas debilidades internas. Giordano Bruno no pudo ser obligado a decir o aceptar una falsedad, porque estaba preparado para sacrificar aun su vida por ello. Puede que no lleguemos a tal extremo, y normalmente no se nos pide que hagamos tales grandes sacrificios. Si estuviéramos preparados para renunciar aun a las pequeñas ventajas, podría ser más fácil vencer los apremios externos. También tiene que entenderse que el trabajo es más interno que externo.

El *Mahachohan* nos ha aconsejado en su importante carta, no solamente a ver para nosotros mismos, sino también a enseñar a otros a considerar la vida en la tierra correctamente:

Enseñad al pueblo que aquí abajo la vida, aun la más feliz, no es más que carga y espejismo; que solo nuestro Karma personal, causa generatriz de los efectos, es nuestro juez y nuestro salvador en las futuras existencias – y la gran lucha por la vida perderá pronto su encarnizamiento (CMS, I, 1, pp.6-7).

Aquí el Maestro quiere que aprendamos que la vida terrenal es en sí misma una carga y que no deberíamos sobrevalorarla. Esta lección naturalmente llevará a una reducción en la lucha por la vida que conduce a toda clase de crímenes, como lo aclara en la misma carta:

...ese oleaje llamado “el combate por la vida” que es en el fondo padre, y el más prolífico, de la mayor parte de los dolores y de las penas como de todos los crímenes? ¿Por qué ese combate ha venido a ser en este mundo un fin casi universal? La razón de eso, responderemos nosotros, es que ninguna religión salvo el Buddhismo, ha enseñado aún el desprecio práctico de la vida terrestre. Por el contrario, cada una, siempre con esta y única excepción, ha inculcado a sus fieles por medio de su infierno y de su condenación el más grande temor a la muerte (Id., I, 1, p.6).

Aquí hay una respuesta a la pregunta de por qué es útil el conocimiento de la vida después de la muerte. Probablemente los detalles no son tan importantes como su efecto general de liberar a la mente del temor a la muerte. Estos son los dos lados del mismo problema: disminuir el amor a la vida y también el temor a la muerte. Esto le permite a uno estar más tranquilo y liberarse relativamente del dolor.

Entonces surge en la mente una pregunta natural: “Si es verdad que tenemos que percibir y ayudar a los demás a ver, ¿cuál es el obstáculo?” Nuevamente, el *Mahachohan* ha dejado muy claro que los principales obstáculos son el materialismo y la superstición:

Entre una superstición degradante y un materialismo brutal más degradante aun, la blanca paloma de la verdad apenas encuentra un sitio donde posar sus fatigados pies (CMS, I, 1, p.4).

Ambas palabras, materialismo y superstición, tienen un significado mucho más profundo que los significados superficiales vinculados a ellas. HPB explicó que el materialismo no es solo una negación del espíritu puro sino una perspectiva materialista en la conducta y acción que conduce a la brutalidad, hipocresía y egoísmo. Similarmente la superstición significa creencias erróneas y seguir prácticas basadas en ideas incorrectas o indignas. El Maestro KH dice en “A los Pies del Maestro”:

La superstición...ha causado grandes y terribles crueldades. Las personas esclavas de ella, menosprecian a las que saben más, y tratan de obligarlas a hacer lo que ellas hacen (A los Pies del Maestro, TPH, 1986, p.55).

Quien piense que el materialismo y la superstición solo obstaculizan el progreso de uno, está faltando a la verdad. Es necesario cuestionar cada una de nuestras creencias.

Al entrar en contacto con estas y otras enseñanzas espirituales no es extraño que una persona piense en cambiar su estilo de vida, en

grandes acciones, y aun en una resolución de ponerlas en práctica. No debería dejarse que tales sueños y aspiraciones desaparecieran, sino que se tradujesen en acción, como lo ha aconsejado el Maestro:

Las buenas resoluciones son las imágenes de las buenas acciones, imágenes pintadas por el mental, sueños, llamadas secretas de Buddhi a Manas. Si les diéramos ánimos no se disolverían como espejismos en el desierto de Shamo y se volverían más y más fuertes hasta el día en que la vida entera fuera la expresión y la prueba exterior del móvil divino interior (CMS, I, 20, p.52).

El Maestro ha acentuado repetidamente que la importancia y el valor de las buenas intenciones debe encontrar expresión inspirando acciones prácticas:

...de modo que el valor práctico de los buenos motivos se aprecia más cuando éstos se manifiestan en obras (CM, 7, p.25).

Mi querido amigo, ciertamente, usted se encuentra en el buen camino; en la vía de los hechos y los actos, y no en la de las simples palabras - ¡ojalá viva largos años y persevere!...Espero que esto no sea considerado por usted como un estímulo por mi parte para que se convierta en un "santurrón" (Id., 8, p.26).

Esto debería tomarse como una advertencia en contra de las acciones que solo son agradables.

En estas cartas encontramos instrucciones y sugerencias generales que tenemos que aplicar a las situaciones que enfrentamos. Raramente se dan órdenes específicas. Si miramos la historia de la Sociedad Teosófica, vemos que a los fundadores no siempre se les daban instrucciones detalladas y tenían que planear y resolver los detalles. Así cuando vemos una tarea ante nosotros, parece necesario realizarla como mejor podamos, sin esperar directrices detalladas de los Grandes, o en nuestro caso de nuestros Hermanos Mayores. Tenemos que aprender a usar nuestro discernimiento y a tomar la

iniciativa. El consejo del Maestro es muy claro sobre este punto:

Chelas, a causa de una idea desacertada de nuestro sistema, muy a menudo aguardamos y esperamos órdenes, perdiendo un tiempo precioso que debería ocuparse en el esfuerzo personal... Ustedes ofrecen sus servicios; bien. Ustedes están deseosos de dedicar tiempo, incurrir en gastos, correr riesgos por NUESTRA causa. Bien, es la causa de la humanidad, de la verdadera religión, de la educación, de la iluminación y de la elevación espiritual, por supuesto (CMS, II, 51, pp.97-8).

Aquí se da una indicación de que toda buena obra que ayude a la gente a cambiar a un mejor estado mental, es Su obra. Cada persona debería seleccionar el trabajo de acuerdo a su capacidad, inclinación, y los requerimientos de ese momento. El Maestro ha indicado claramente por qué no guían a los candidatos, ni aun a los chelas, en los detalles. Si el candidato sigue las instrucciones, solamente obtendrá el karma de la obediencia pero no el de la acción, ni desarrollará la capacidad de trabajar independientemente.

Algunas veces uno se lamenta de no ser capaz de asumir un trabajo espiritual porque la mayoría del tiempo tiene que ocuparlo en otros deberes, como lo sentía el Sr. Sinnett en una etapa. Sobre este punto, las palabras del Maestro deberían alentarnos:

¿Le parece a usted poca cosa haber dedicado el año pasado solo a sus “obligaciones familiares”? Más aun, ¿qué mejor causa digna de recompensa, qué mejor disciplina, que el cumplimiento del deber de cada día y de cada hora? Créame, “discípulo” mío, la mujer o el hombre a quien el Karma coloca en medio de pequeñas y sencillas obligaciones, sacrificios y bondades, se elevará por medio de ellas – si las lleva a cabo con fidelidad-hacia el mejor cumplimiento del Deber, del Sacrificio y de la Caridad en beneficio de toda la humanidad;- ¿qué mejor sendero hacia la iluminación que usted busca, que la diaria conquista del

Yo, que la perseverancia a pesar de la falta visible de progreso psíquico, que el enfrentarse a la desgracia con aquella serena fortaleza que se convierte en ventaja espiritual – puesto que el bien y el mal no han de ser medidos por los acontecimientos del plano inferior o físico? (CM, 68, p.366).

Esto, sin embargo, no debería tomarse como que podemos sentirnos contentos llevando la vida normal, cumpliendo solo nuestros deberes con la familia y la sociedad, como se entiende comúnmente. En realidad, si se analiza crítica y objetivamente, a menudo puede hallarse que estamos solo tratando de satisfacer al “yo” más bien que comprometiéndonos en su conquista. Parece que solamente cuando se realizan los deberes como sacrificios, y amamos a otros después de abandonar nuestras actividades egoístas, que ellos conducen a la iluminación y nuevas oportunidades.

Hay todavía otra cita del Maestro KH que arroja luz sobre el cumplimiento del deber:

Respecto a vuestra madre, ya de edad, que a vuestro lado y desde vuestra infancia ha buscado por muchos senderos pedregosos la fe y la experiencia, un gran deber os incumbe: no ya una obediencia ciega e injusta, que pudiera tener, para ella como para vos, las consecuencias más desagradables, sino una asuidad llena de cuidados y una atenta ternura que trate de desarrollar su intuición espiritual y prepararla para el porvenir... Ella está haciendo mal a sí misma inconscientemente – un gran mal, por no controlar su temperamento (CMS, I, 20, pp.53-4).

Esto deja muy claro que aun el cumplimiento de los deberes normales debería ser de tal manera, que el amor ayudara a desarrollar en las personas sus intuiciones espirituales y los llevara hacia la meta de la perfección. Algunas veces esto no es fácil cuando las exigencias de las personas que nos rodean son grandes, y cumplirlas mecánicamente puede ser perjudicial para ambos. Pero ser

duro y negarse a cumplir sus exigencias puede desarrollar en otros un sentimiento de agravio y resentimiento, y así obstaculizar su crecimiento. En tales casos se requerirán gran ingenio y tacto para determinar el correcto curso de acción.

Mientras se ayuda a otros uno piensa principalmente en la acción física, pero el efecto de nuestros pensamientos y otras emanaciones inconscientes no deberían perderse de vista:

Aunque puede que usted haya leído en las obras modernas sobre mesmerismo de qué manera lo que nosotros llamamos “Esencia de la Voluntad” – y ustedes “fluido” – se transmite desde el operador hasta el punto de su objetivo, usted tal vez apenas se dé cuenta de cómo, prácticamente cada uno, si bien inconscientemente, está poniendo de manifiesto esta ley cada día y en cada momento (CM, 37, p.246).

Aun cuando uno no esté actuando físicamente, está transmitiendo este fluido a los que le rodean y éste los afecta. Si queremos ser una fuerza para el bien, debemos tener cuidado de que este fluido siempre influencie para el bien. Esto parece posible solamente si toda la naturaleza está tan purificada, que aun inconscientemente no haya pensamiento o emoción desmerecedora.

Lo que uno es y lo que ha sido en el pasado no es tan importante: lo que parece importante es determinar y planear cuidadosamente y llevar a cabo todas las acciones futuras correctamente. El Maestro aconsejó a Francesca Arundale:

...el Sendero no está nunca cerrado. Solamente que la dificultad de describirlo y de seguirlo es en razón directa de los errores pasados. A los ojos de los Maestros nadie está para siempre “absolutamente condenado”. Una joya perdida puede ser encontrada hasta en las profundidades de un estanque cenagoso; lo mismo el más abandonado puede arrancarse del fango del pecado, pero a condición de que la joya preciosa y por exce-

lencia, el germen resplandeciente de Atma, sea desarrollado. Cada uno de nosotros debe cumplir esto por sí mismo, cada uno lo puede lograr si hace prueba de voluntad y de perseverancia (CMS, I, 20, p.52 y pp.54-55).

Como se señaló, el trabajo se hace difícil en proporción a los errores pasados, no solo a causa de las acciones físicas sino a causa de los hábitos del pensamiento y las emociones. El esfuerzo puede ser grande, pero la misma idea de que se desea un cambio, es un susurro de *Atma* para que demos la media vuelta. A la personalidad no se le debería permitir que sofocara la chispa.

El Maestro KH da orientaciones muy prácticas a un chela para dirigir tal cambio de vida:

Si queréis volver a ganar el terreno perdido, haced dos cosas: reparad vuestras equivocaciones de la manera más sincera, más amplia, más completa...y consagraid vuestras energías en bien de la humanidad. Esforzáos en llenar la medida de cada día con pensamientos puros, palabras sabias, y actos caritativos (Id., I, 24, p.59 (p.62)).

Las instrucciones son muy directas y simples, y deberían adoptarse todas las aspirantes a una buena vida. Lo difícil, sin embargo, surge en su práctica, pero si uno es serio tiene que continuar la práctica hasta que una vida tal se vuelva habitual. Todos los aspirantes pueden adoptar ventajosamente su lema “INTENTELO” – una palabra que aparece en muchas cartas escritas por el Maestro Serapis al Coronel Olcott en los primeros años después de la formación de la Sociedad Teosófica. Puede ser útil recordar que no hay fracaso excepto dejar de intentar.

EL CAMINO HACIA LOS MAESTROS

En muchos de aquellos que leen acerca de los Santos Maestros, despierta un deseo de tener una relación más cercana con ellos y finalmente convertirse en sus discípulos. HPB, Annie Besant, y C.W. Leadbeater han escrito con detalle acerca del Sendero que conduce al discipulado. Sin embargo, las instrucciones y sugerencias contenidas en “Las Cartas de los Mahatmas” son probablemente las más auténticas, ya que provienen de los mismos Maestros. En los primeros días de la Sociedad Teosófica, era común escuchar acerca de la aceptación de algunos individuos como discípulos de los Maestros; en la actualidad no escuchamos de tal aceptación. Algunos pueden inclinarse a concluir de esto que la puerta puede haberse cerrado. Pero se nos dice:

En verdad tenemos nuestras escuelas y nuestros instructores, nuestros neófitos y nuestros shaberons (adeptos superiores) y la puerta siempre está abierta para el hombre justo que llama a ella. Y nosotros, invariablemente, damos la bienvenida al recién llegado; solo que, en lugar de ir nosotros hacia él, él tiene que venir hacia nosotros (CM, 2, p.8).

Así, si alguien ansía el discipulado pero encuentra que la puerta está cerrada para él, debe buscar adentro, para ver si se ha capacitado para ser considerado “el hombre justo”. Para el ansioso y serio, hay una invitación abierta de ir hacia ellos, sin condiciones ni reservas. También se ha dicho:

¿Hay algunos de ustedes tan ansioso de conocimiento y de los poderes benéficos que éste confiere, que esté dispuesto a abandonar su mundo y a venir al nuestro? Si es así, que venga... Que venga, por supuesto, como el discípulo que viene al Maestro, y sin condiciones; o que espere, como lo hacen tantos otros, y se contente con aquellas migajas de conocimiento que puedan caer en su camino (CM, 2, p.9).

Esto le recuerda a uno de la antigua tradición hindú donde el aspirante, mientras se acerca a su gurú para que le acepte como discípulo, lleva tres varas (que representan las tres *koshas* o envolturas que componen la personalidad) que deposita en los fuegos. Era un acto externo simbolizando la renuncia de la personalidad, es decir, el egoísmo y todos los valores construidos por él. Naturalmente, tienen que abandonarse todos los valores antiguos, antes que uno pueda ser aceptado como discípulo. Sin embargo, en esta etapa, no puede verse el Sendero y lo que aguarda al buscador en él:

Todos debemos ir a ciegas antes de poder seguir adelante, de lo contrario tenemos que permanecer al margen (Id., 9, p.38).

En esta etapa, el candidato probablemente ha dependido de su intuición. Las palabras “abandone su mundo y venga al nuestro” no se refieren a algún movimiento hacia un lugar escogido, ni tampoco a alguna región súper física, sino a un cambio completo en la perspectiva de uno. El mundo de nuestra experiencia es una proyección de nuestra mente, aunque puede tener alguna relación con las realidades. La forma en que los Maestros miran las cosas es muy diferente, como se señala:

El nuestro nunca puede ser más que un mundo de brillantez fantasmal para el hombre con un “sentido práctico” perfecto... (CM, 45, p.263).

Para un hombre de mundo, Su forma de mirar las cosas y Su sentido de los valores, parecerán una quimera. Si se juzga desde el punto de vista del beneficio mundano, Sus acciones pueden parecer necias. Pero para uno que esté en probación o que sea un chela, el criterio es enteramente diferente. El Maestro advierte:

Pero tiene que recordar que está en una dura escuela y tratando con un mundo totalmente distinto del suyo (Id., 27, p.204).

Las citas anteriores muestran que es necesario para el discipulado un cambio radical en uno mismo, y se encuentra que para la mayoría esto es muy difícil, por las razones que da el mismo Maestro:

Por lo que se refiere a la naturaleza humana en general, es la misma ahora que era hace un millón de años: prejuicios basados en el egoísmo; mala disposición en general para renunciar al orden establecido de las cosas en favor de nuevos modos de vida y de pensamiento – y el estudio oculto exige todo esto y mucho más – el orgullo y la obstinada resistencia a la Verdad, si ésta trastorna sus conceptos establecidos de las cosas... (CM,1, p.3).

Todos los cambios que puedan acomodarse dentro de la visión global existente en uno, son fácilmente aceptados, y la validez del cambio se juzga normalmente a la luz del resto de la visión global; es por lo tanto, fácil adoptar un ritual o ceremonia externa porque estas no alteran los valores. Pero como el Maestro ha señalado, el Sendero requiere un cambio completo, y en muchos casos un volteo. Tal cambio fundamental, que perturba la perspectiva total, no es fácil: la resistencia puede ser consciente o inconsciente.

Una de las razones de nuestra perspectiva deformada, es el excesivo valor que se da a la opinión pública, que está basada en las apariencias externas:

Y sin embargo, en las ideas de Occidente, todo se reduce a apariencias, incluso en religión. Un confesor no pregunta a su

penitente si sintió cólera, sino si demostró cólera ante alguien. “Si mientes, robas, matas, etc., evita ser descubierto”. Tal parece ser el principal mandamiento de los Señores dioses de la civilización: la Sociedad y la Opinión Pública (CM,30, p.230).

Aunque los ejemplos dados por el Maestro son de Occidente, especialmente de la religión cristiana, probablemente porque el Sr. Sinnett podía entenderlos más fácilmente, el error es muy común. Se aplica a todo *mutatis mutandis*: ¿cuántos de nosotros nos preocupamos acerca de los pensamientos y emociones que tenemos continuamente? Las observancias externas de la religión son suficientes para hacer que la sociedad considere a un hombre religioso. Aun aquellos que creen en el karma, están mucho más interesados en la acción física que en el pensamiento. Mientras más refinada es una sociedad, más grande es la preocupación por las apariencias. Se le enseña a la gente que oculte sus pensamientos, y están obligadas a mentir deliberadamente por temor a ser consideradas personas incultas y brutas. En el Sendero, sin embargo, uno tiene que apegarse a la verdad, sin fingimientos.

Algunas veces los aspirantes interpretan la guía que reciben a su propia manera, diciendo que el mundo moderno requiere un cambio, que las reglas entregadas en épocas antiguas no son apropiadas para la era moderna. Pero esto no es así:

Porque están tratando de penetrar las cosas del espíritu con los ojos carnales, de doblegar lo inflexible conforme a su imperfecto modelo de lo que debería ser y, al ver que no se doblega, ustedes están casi dispuestos a destruir ese modelo y a despedirse para siempre del sueño (Id.,29, p.224).

Pocas veces se comprende que no se permiten tales cambios en las instrucciones y que pueden desviarlo a uno completamente. Quien espera hollar el Sendero debe abandonar todo criterio mundano:

Que aquellos que en verdad desean aprender, lo abandonen todo y vengan hacia nosotros, en lugar de pedirnos o esperar que nosotros vayamos hacia ellos (CM,49, p.279).

Esto implica un completo abandono de nuestros hábitos, y mirar las cosas de manera diferente, desde Su ángulo: Su sistema está basado en las leyes eternas y no puede cambiarse a petición de los individuos. Una vislumbre de lo que se requiere puede verse en el siguiente pasaje:

...lo abandonarían todo por la verdad; que se afanaran denodadamente durante años ascendiendo por el arduo y escarpado camino sin dejarse amilanar por los obstáculos, firmes ante toda tentación; si guardarán fielmente dentro de su corazón los secretos que se les hubiera confiado como prueba; si hubieran trabajado con toda su energía y entrega para difundir la verdad y hacer que los hombres piensen y vivan con rectitud... (CM, 2, p.9).

Lo que se ha afirmado anteriormente, fue ejemplificado en las vidas de los fundadores de la Sociedad Teosófica, y uno puede aprender mucho estudiando sus vidas. Lo que se requiere hacer, es posible solamente cuando el estudiante asimila las enseñanzas e intenta vivirlas. Se le pide que difunda la verdad y haga que los otros piensen y vivan con rectitud. Pero antes que pueda ayudar a otros debe primero aprender a conocerse, como aconseja el Maestro:

...aquel que está deseoso de aprender los medios de servir a la humanidad, y se siente capaz de interpretar los caracteres de otras personas, debe empezar, ante todo, por aprender a conocerse a sí mismo para apreciar su propio carácter en su verdadero valor (CM, 29, p.219).

Conocerse a sí mismo incluye un examen real, crítico y objetivo de uno mismo, a la luz de los valores abrigados en el consejo de

los Santos. Un examen intelectual, solamente, no es suficiente; uno tiene que cambiar, a fin de ajustarse a los nuevos valores:

Aquel que quiera hacer ondear en lo alto la bandera del misticismo y proclamar la proximidad de su reino, debe dar ejemplo a los demás. Debe ser el primero en cambiar su manera de vivir, y considerando el estudio de los misterios ocultos como un grado superior en la escala del Conocimiento, debe proclamarlo en voz alta, a pesar de la ciencia exacta y de la actitud hostil de la sociedad (CM, 2, p.6).

Así, es absolutamente necesario un cambio en la vida de uno, porque las verdades ocultas pueden solamente comprenderse cuando se viven. Si son reales para el aspirante, no puede sino vivir de acuerdo a ellas. Solo entonces su convicción le permitirá proclamarlas frente a toda oposición.

La comprensión de las verdades ocultas parece tener poco que ver con la brillantez intelectual, sino que se necesita un corazón puro y generoso, como se deja en claro:

Nosotros queremos corazones sinceros y altruistas; almas fieles e intrépidas, y estamos completamente conformes en dejar que los hombres de “la clase más elevada” y de intelecto muy superior busquen a tientas su propio camino hacia la Luz (CM, 28, p.212).

En realidad, parece que un intelecto elevado puede aun ser un obstáculo, puesto que tales personas puede que no sean enseñables. Lo que es bueno para el Sendero es el corazón altruista. El intelecto pertenece a la personalidad y ellos están más interesados en el desarrollo interno que en la personalidad:

Sin embargo, con él no se trata de lo que el Sinnett visible pueda ser... Con el Sinnett “visible” nada tenemos que ver. Para nosotros es solo un velo que oculta a los ojos profanos el otro

Ego, en cuya evolución estamos interesados (Id.,43, p.256).

Los Maestros están así interesados con el Ego y se dice que la iniciación también se da al Ego, y algunas veces la personalidad no es consciente de ella. Para un aspirante, la mejor manera de progresar es purificando su personalidad, y crecer en virtudes tales como las que son un reflejo de las virtudes del Ego. En este caso, el Maestro señaló la diferencia entre el Sr. Sinnett y el Sr. Hume. El último tenía mucho mayor desarrollo intelectual, pero junto con él, tenía orgullo. El Sr. Sinnett era más humilde, enseñable y menos egocéntrico. Hablando del Sr. Hume, el Maestro dice:

Usted solo ve su montón de carne y huesos, su personalidad oficial, su intelecto y sus influencias. Por favor, dígame, ¿qué es todo eso para su yo real, que usted no puede ver haga lo que haga? ¿Qué tiene que ver su habilidad para destacar en un Durbar, o ser el director de una sociedad científica, con su aptitud para la investigación oculta, o con su honestidad para guardar nuestros secretos? (CM, 43, p.256).

Así puede verse que los logros externos tienen poco que ver con la capacidad de cooperar en su trabajo. Cada uno de nosotros debemos examinarnos bajo esta luz. No deberíamos sentir que podemos perfeccionar de cualquier manera las instrucciones de ellos, sino que deberíamos tratar de seguirlos al pie de la letra y en espíritu. Esto, sin embargo, no implica que las instrucciones deban seguirse ciegamente. En realidad, las instrucciones ocultas no pueden seguirse así. Tienen primero que comprenderse y ver su propósito claramente antes que puedan seguirse en espíritu. Pero en ningún caso debería uno tratar de cambiar las instrucciones.

Si el aspirante desea prepararse para cooperar en su trabajo, debe ver claramente cuál es. Lo siguiente probablemente da una idea muy clara:

Nosotros – los criticados y mal comprendidos Hermanos – tratamos de persuadir a los hombres para que sacrifiquen su personalidad – destello pasajero – por el bienestar de toda la humanidad y, en consecuencia, por sus propios Egos inmortales, que son parte de esa última, puesto que la humanidad es un fragmento del todo integral, aquello en lo que se convertirá algún día (Id.,66, p.364).

Este es el glorioso trabajo para el cual el discípulo debe prepararse. Normalmente las actividades de una persona están todas centradas alrededor de la personalidad, sus comodidades, su glorificación, descuidando completamente el interés de la humanidad. Esto tiene que ser completamente modificado y así, uno tiene que cambiar para volverse altruista. Esta es la cualidad que tenían los Fundadores, HPB y H. S. Olcott:

Ellos poseen aquello que solo muy raramente hemos encontrado en parte alguna – ALTRUISMO, y una vehemente disposición incondicional para el auto-sacrificio por el bien de los demás. ¡Qué “cantidad de pecados” no excusa esto! (CM, 30, pp.228-9).

El Coronel Olcott estaba tan dedicado al bien de los demás que no se preocupaba ni siquiera acerca de su chelado personal. Las observaciones del Maestro M. acerca de él eran significativas:

Si él es “ignorante” de muchas cosas, así lo son sus acusadores, y si todavía permanece no-iniciado, la razón de eso es muy clara: hasta hoy él prefirió siempre el bien de muchos a su propio beneficio personal. El desistió de las ventajas obtenidas a través del constante y serio chelado, por aquellos que se dedican a él, a favor de su trabajo por otras personas... (CMS, II, 26, pp.63-4).

Es fácil ver cuán abnegado era él y los espléndidos dividendos que recibió.

Parece que se hizo una denuncia, que el Coronel Olcott no se ajustaba a las normas del pueblo inglés moderno. No sabemos exactamente lo que se dijo, pero la respuesta del Maestro KH enuncia las cualidades que él tenía, y éstas dan una idea de lo que es importante desde el punto de vista del discipulado.

El Coronel Olcott, indudablemente, “está desacompañado¹ con los sentimientos de los ingleses” de ambas clases; pero, sin embargo, está más en consonancia con nosotros que con cualquiera de ellas. Podemos confiar en él en toda circunstancia, y su entregado servicio está dedicado a nosotros tanto en la adversidad como en el éxito... ¿Dónde podemos encontrar una devoción igual? Es una persona que nunca pregunta, sino que obedece; que puede que cometa innumerables errores llevado de un excesivo celo, pero que siempre está dispuesto a reparar su falta incluso a costa de la mayor de las humillaciones; que aprecia el sacrificio de la comodidad e incluso de la vida como algo que debe arriesgarse con alegría cuando sea necesario; que comerá cualquier cosa, o incluso pasará sin comer; que dormirá en cualquier cama; que trabajará en cualquier lugar; que confraternizará con cualquier paria; que soportará cualquier privación por la causa... (CM, 4, p.14).

Aquí uno encuentra que el Coronel Olcott estaba dispuesto a sacrificar no solo las comodidades físicas, y aun las que pueden considerarse necesidades del cuerpo, sino también la auto-imagen, a aceptar y reparar faltas, a ser humillado en el interés del trabajo por el sufrimiento de la humanidad. La frase “nunca pregunta, sino que obedece” puede ser mal entendida, significando que los Maestros desean seguidores ciegos, pero en otro lugar esto lo explica el Maestro KH comentando lo que había dicho el Sr. Hume:

1 - “Fuera de tiempo” o “desacompañado” viene a ser lo mismo (CM,5, p.19).

Y ahora escuche al hombre charlando sobre aquello de lo que no sabe nada. Ninguna persona viviente es más libre que nosotros, una vez que hemos pasado la etapa de discípulos. Durante ese tiempo debemos ser dóciles y obedientes, pero nunca esclavos; de lo contrario, si pasáramos nuestro tiempo argumentando, nunca aprenderíamos nada en absoluto (CM, 98, p.427).

Aun en el reino animal donde rigen los instintos, se le tiene que enseñar al joven por algún tiempo, antes que se le pueda dejar libre. En el reino humano, donde tiene que desarrollarse el libre albedrío, debe aprenderse el discernimiento. Por lo tanto, el niño debe ser guiado; pero no puede dársele una razón para todas las cosas. Debe tener confianza en la guía y ser ayudado por la confianza y la intuición o bien aprender del penoso método del sufrimiento. En la vida espiritual, el candidato es como un niño y así, debe ser dócil y obediente. Cuando crezca aprenderá las razones, será capaz de discernir y será libre. Esta confianza debe llegar intuitivamente, como un resultado de la iluminación interna y de la pureza externa, y no forzada por medio de la exhibición de fenómenos, probablemente porque entonces la persona puede obedecer, solamente para adquirir poder personal. El Maestro dijo:

...no se puede aspirar a nuestro Conocimiento y a nuestra Ciencia basándose en los métodos Baconianos. Pase lo que pase, no se nos permite ofrecerlo como un remedio contra la sospecha o para curar a las personas de ella. Esas personas deben ganarlo por ellas mismas, y aquel que no encuentre nuestras verdades en su alma y dentro de sí mismo tiene pocas posibilidades de éxito en Ocultismo (CM, 62, p.349).

El verdadero ocultista no busca seguidores, ni oculta las enseñanzas, como explica el Maestro KH:

Con una atenta observación usted se dará cuenta de que nunca fue intención de los ocultistas esconder realmente a los estudiantes decididos y ansiosos lo que habían estado escribiendo, sino más bien guardar su información por razones de seguridad en una caja fuerte bien segura, cuya llave es – la intuición. El grado de diligencia y de celo con el cual el estudiante busca el significado oculto es, en general, la prueba de hasta dónde está cualificado para la posesión de un tesoro tan escondido (Id., 48, p.275).

De lo anterior, puede parecer que el ocultamiento es intencional, pero probablemente es así solamente, con su cáscara externa conectada con los fenómenos. Las verdades ocultas no pueden comunicarse de esta manera por razones explicadas así:

La Ciencia Oculta no es una ciencia cuyos secretos se puedan transmitir de repente a través de una comunicación verbal e incluso escrita. Si así fuese, todo lo que los “Hermanos” tendrían que hacer sería publicar un Manual de este arte que podría ser enseñado en las escuelas como lo es la gramática. Es un error común entre las personas creer que nos involucramos voluntariamente a nosotros y a nuestros poderes en el misterio; que deseamos guardar nuestros conocimientos para nosotros mismos y que, por nuestra propia voluntad nos negamos a comunicarlos – “caprichosa y deliberadamente”. La verdad es que hasta que el neófito no alcanza la condición necesaria para ese grado de Iluminación al que tiene derecho, y para el cual ya está preparado, la mayor parte de los secretos, si no todos, son incomunicables. La receptividad debe ser equivalente al deseo de instruirse. La iluminación debe llegar de dentro (CM, 49, p.278).

La comunicación normal es por las palabras, que son símbolos para una experiencia común y algo conocido. A no ser que el re-

ceptor desarrolle intuitivamente el poder de comprender lo que se dice, la verdad oculta no tendrá significado para él. Las palabras que conocemos simbolizan nuestras cosas conocidas, y no pueden usarse para lo desconocido, lo oculto. Las palabras que usan los ocultistas entre ellos mismos no tendrán significado para nosotros. Así, no es que ellos quieran involucrarse en el misterio, sino que nosotros no ascendemos para encontrarlos en su plano.

Esto se aclarará más aun si se entiende que el propósito de la Ciencia Oculta no es meramente obtener conocimiento de los planos súper físicos o el poder de actuar en ellos. En una etapa el Sr. Sinnett quiso obtener instrucción práctica en la Ciencia Oculta y el Swami T. Subba Row se la iba a dar. Le dijo que una vez comenzado el entrenamiento oculto, en el curso del tiempo, necesariamente desarrollaría poderes tales, que le permitirían ya sea ver a los Hermanos o hablar con ellos clarividentemente. Pero Subba Row agregó:

Pero demostraría usted una visión muy pobre de la Ciencia Oculta si llegara a suponer que la mera adquisición de poderes psíquicos es el único y más óptimo resultado del entrenamiento oculto. La mera adquisición de poderes de efecto milagroso, jamás puede garantizar al estudiante de la Ciencia Oculta la inmortalidad, a menos que haya aprendido el medio de transferir gradualmente su sentido de individualidad desde su cuerpo material corruptible al incorruptible No-Ser representado por su séptimo principio. Le ruego que considere éste el verdadero objetivo de la Ciencia Oculta y que vea si las reglas a las que se le pide que obedezca son necesarias o no, para que se produzca este cambio considerable (CM (Apéndice),131, pp.451-2).

Esto dice, en pocas palabras, el trabajo real que tiene que hacerse. Es fácil ver que tal desarrollo no es un asunto de explicar con palabras escritas, o verbales, sino de producir un cambio interno,

en cada uno de nosotros. La iluminación debe venir desde adentro. Tiene que quitarse la ilusión del yo personal separado y verse el Yo trascendental. Valiosa instrucción sobre este punto ha entregado el maestro KH:

Hasta entonces, ninguna fórmula mágica de encantamiento, o la aplicación de ridículas ceremonias, ni conferencias o discusiones metafísicas, ni ninguna penitencia voluntaria, pueden darla. Todo esto no son más que medios para un fin, y todo lo que podemos hacer es encaminar el uso de estos medios, que han sido empíricamente descubiertos por la experiencia de las edades, para que conduzcan hacia el objetivo deseado. Y esto no ha sido ni fue ningún secreto durante miles de años. El ayuno, la meditación, la pureza de pensamiento, palabra y obra; el silencio durante ciertos periodos de tiempo para dejar que la misma naturaleza hable al que se acerca a ella pidiendo información; el dominio de las pasiones y de los impulsos animales; el absoluto desinterés en la intención; la utilización de ciertos inciensos y fumigaciones con propósitos fisiológicos, todo eso ha sido divulgado como recursos en Occidente desde los días de Platón y Jámblico, y desde los tiempos mucho más remotos de nuestros Rishis indios. Cómo hay que actuar de acuerdo con todo esto para que se adapte al temperamento individual es, desde luego, cuestión de experimentarlo por uno mismo y bajo la vigilancia de un tutor o Gurú (CM, 49, pp.278-9).

Aquí puede verse que las observancias externas, y probablemente rituales y ceremonias, pueden ser útiles como ayudas, pero no deberían convertirse en fines. A menudo, se les da indebida importancia, y si las ceremonias se ven como una glorificación de la personalidad, pueden tener el efecto de fortalecer su apego en vez de reducirlo. Una actitud de experimentación, como se aconseja arriba, parece útil para averiguar eso que puede reducir el apego a la personalidad.

En la cita anterior, se menciona a un tutor o Gurú, pero uno puede realmente encontrar al Gurú solamente después de la preparación interna. Se ha dicho que cuando el discípulo está listo, aparece el Maestro. En realidad, el Maestro puede ser forzado a aceptar al discípulo, como lo dejó en claro el Maestro KH en su respuesta a C.W.Leadbeater:

No depende de mi propia voluntad el aceptar a nadie como chela. Esta aceptación debe ser el resultado del mérito individual y de esfuerzos persistentes para alcanzar el fin. Fuerce a aquel de los “Maestros” que haya escogido; haga buenas obras en su nombre y por amor a la humanidad; sea puro y siga resueltamente el sendero de la justicia (tal como lo definen nuestras reglas); sea honrado y altruista; olvídense de usted mismo y trabaje por el bien de los otros y así habrá forzado a ese “Maestro” a aceptarlo (CMS, I,7, p.28).

La idea de forzar al Maestro parece sorprendente y probablemente irreverente, especialmente para aquellos que acostumbran pensar que el Gurú puede hacer cosas por su bondad y benevolencia. Pero si se recuerda que los Maestros trabajan con la Ley, sus acciones dependen de las condiciones producidas. Igual que en el mundo físico todos los resultados dependen de las condiciones producidas, así es en el mundo súper físico. Por lo tanto, una persona que está ansiosa de ser un *chela* pero que no encuentra al Maestro, debe examinarse para encontrar la deficiencia en sí mismo. Por su parte ellos aseguran que:

Cada paso que uno dé en nuestra dirección nos obligará a nosotros a dar uno hacia él (CM, 65, p.360).

Un paso en su dirección no significa adoración personal o cualquier actividad externa, sino tener un corazón purificado, como lo aclaró el mismo Maestro:

Yo puedo acercarme a usted, pero usted debe atraerme mediante un corazón purificado y una voluntad en gradual desarrollo. Como aguja imantada, el adepto sigue lo que le atrae (Id.,45, p.262).

Un bello ejemplo se ha dado aquí, ese del imán. La aguja necesita seguir la atracción automáticamente, pero debe estar presente el imán. Se ha dejado claro que quien se olvida de sí mismo para recordar el bien de otras personas y actuar por amor a la humanidad, actúa como un imán que atrae la atención de los Grandes.

Mientras las cartas generalmente apuntan hacia el discipulado y el camino hacia él, hay también una advertencia:

No suspiréis por el día en que llegaréis a ser un chela. No persigáis un objetivo en que los peligros y los rigores os son desconocidos (CMS, I, 9, p.31).

Si uno aspira al discipulado y trabaja por él, uno puede obtenerlo, pero a menos que haya pureza interna habrá peligro, y el candidato puede que tenga que enfrentar muchas dificultades. Una causa posible es:

El conjunto de pecados y flaquezas humanas se distribuye a lo largo de la vida del hombre que se contenta con ser un mortal común. Se acumula y se concentra, por así decirlo, durante un solo periodo de la vida de un chela – el periodo de probación. Aquello que se acumula generalmente para encontrar legítima salida solo en el próximo renacimiento de un hombre corriente, se acelera y se aviva en la existencia del chela – especialmente en el candidato presuntuoso y egoísta que se lanza al camino del discipulado sin haber calculado sus fuerzas (CM, 64, p.354).

Los pecados y flaquezas de que se habla arriba, probablemente se relacionan con las condiciones internas y externas. Los cambios que un aspirante tiene que producir en una o dos vidas se extienden en una serie de vidas en el caso de las personas corrientes. Por lo

tanto, las dificultades son muy naturales, pero si el instinto egoísta es fuerte, el conflicto será mucho más intenso. Similarmente, la renuencia y el resentimiento contra el pago de las deudas kármicas pueden aumentar. El intentar seguir las reglas, no solo hace que comiencen a crecer los poderes y facultades internas, sino que las debilidades latentes también comienzan a aparecer:

El estado de chela le quita el velo al hombre interior y activa a la vez la virtud dormida y el vicio adormecido. El vicio latente engendra pecados activos y a menudo se termina por la alienación mental (CMS, I, 9, p.31).

Cuando los vicios latentes comienzan a emerger, el aspirante debe recurrir a su fuerza interna para conquistarlos, de modo que no los conduzca a convertirse en pecados activos. Esto requiere una tremenda determinación:

Es solo a mano armada y prestos a conquistar o a perecer, que el místico moderno puede esperar alcanzar su objetivo (CM, 2, p.7).

Aquí se ha señalado que la determinación de mantenerse en el sendero debe ser tan fuerte que no importe ninguna otra cosa: las consideraciones mundanas deberían ser insignificantes. La tarea será más fácil si el apego a la personalidad no es tan fuerte:

Sed puro, virtuoso; vivid santamente y seréis protegido. Pero recordáos, vale más para aquel que no es puro como un niño renunciar a la vida del chela (CMS, I, 9, p.31).

Se ha dejado absolutamente claro que si una persona es tan pura que la idea de un yo separado está casi ausente, tal pureza lo protegerá.

Así, parece que lo mejor para el aspirante es continuar purificándose y olvidarse de sí mismo en el servicio a otros. El chelado real llegará a su debido tiempo, cuando realmente esté preparado para él. No debería haber una indebida ansiedad acerca de él. Toda

ansiedad y agitación pertenecen a la personalidad y harán más daño que bien, como lo aclaró el Maestro:

Recuerde: una expectativa demasiado ansiosa, no solamente es fastidiosa, sino que también es peligrosa. Cuanto más cálido y rápido el latido del corazón, tanto más se desgasta la vida. Aquel que busca SABER no debe abandonarse a las pasiones ni a los afectos; porque “agotan el cuerpo terrestre con su misma fuerza secreta; y aquel que desee alcanzar la meta debe ser frío”. No debe ni siquiera desear con demasiada ansia o con demasiada pasión el objeto que desea alcanzar; de lo contrario, el mismo deseo impedirá la posibilidad de su cumplimiento – y, en el mejor de los casos, lo retrasará y lo contrarrestará... (CM, 48, p.270).

Evidentemente, las pasiones y afectos mencionados arriba son esos que causan agitación mental y surgen de la personalidad. Las palabras “debe ser frío” no implica ser frío respecto a las emociones superiores, como la simpatía, el amor universal, la fraternidad, etc. porque estas no causan agitación, sino que surgen del reconocimiento de la unidad de la Vida. Ser frío, probablemente solo significa que uno debería permanecer tranquilo y sereno, calmado y apacible, aún en medio de circunstancias perturbadoras.

Para todo aquel que es serio acerca de hollar el Sendero del discipulado, se dan consejos muy prácticos:

Ya será tiempo de poner en discusión las condiciones a llenar por el candidato a chela cuando haya asimilado las lecciones dadas y dominado sus vicios y debilidades más palpables (CMS, I, 4, p.19).

En los primeros días cuando esta carta fue escrita por el Maestro KH a Francesca Arundale, los candidatos intentaban enviar notas al Maestro acerca de naderías, y esperando que él les respondiera. Este consejo, sin embargo, parece aplicarse aún hoy día. Lo que se

necesita es tratar de estudiar y asimilar todo lo que se ha emitido, prepararse para el Sendero, y dar pasos prácticos para cambiar.

Se han dado algunas ideas también acerca de los vicios y debilidades, y una manera de conquistarlas:

Sin embargo, se le dijo a usted que el sendero hacia las Ciencias Ocultas ha de ser hollado con laboriosidad, y ha de ser cruzado arriesgando la vida; que cada nuevo paso que conduce a la meta final en este sendero, está rodeado de precipicios y de crueles espinas; que el peregrino que se aventura en él debe primero enfrentarse y vencer a las mil y una furias que vigilan sus inquebrantables puertas y sus entradas – furias llamadas Duda, Escepticismo, Desprecio, Ridículo, Envidia, y finalmente, Tentación – especialmente la última; y que aquel que quiera ver más allá debe destruir primero este muro viviente; que debe estar en posesión de un corazón y de un alma revestidos de acero y de una determinación férrea que nunca se rinda y que, sin embargo, sea sufrida y tierna, humilde, y que haya ahuyentado de su corazón toda pasión humana que conduzca al mal (CM, 62, p.346).

No parece provechoso discutir si estas faltas pueden eliminarse completamente, pero deberíamos comenzar eliminándolas hasta donde podamos. Cuando uno adelanta y elimina los aspectos más groseros, pueden comenzar a observarse los aspectos más sutiles. El mero hecho que el Maestro diga que estos tienen que conquistarse, debería asegurarnos que es posible la victoria si uno lo intenta con determinación.

Sin embargo, puede observarse que no es suficiente controlar la manifestación externa de los vicios sino que es necesario erradicarlos completamente. La represión solamente los empuja hacia dentro y esto se vuelve aun más peligroso. Algunas veces los vicios no se manifiestan, meramente porque las condiciones externas

no son favorables. Permitir que tales vicios y defectos ocultos se manifiesten, puede volverse necesario para colocar al aspirante bajo circunstancias externas convenientes. Tal prueba a menudo es desagradable para el hombre moderno, pero parece necesaria, como explicó el Maestro KH:

M. tiene que hacer, simplemente, que se lo someta a prueba, se le tiente y se le examine por todos y cada uno de los medios posibles, a fin de que su verdadera naturaleza se ponga de manifiesto. Esta es una regla para nosotros tan inexorable como desagradable para sus ojos de occidental, y yo no podría evitarla aunque quisiera. No es bastante conocer cabalmente lo que el discípulo es capaz de hacer o dejar de hacer en un momento dado y bajo las circunstancias que abarcan el periodo de probación. Nosotros debemos saber lo que puede ser capaz de hacer ante toda clase de oportunidades (CM, 30, p.233).

Para probar a un candidato, puede ser puesto en circunstancias tales en que pueda errar y dejarse arrastrar por las tentaciones. Para este trabajo los Adeptos no tienen que malgastar su propia energía:

...nosotros dejamos eso a nuestros servidores – los dugpas a nuestro servicio, dándoles carte blanche por el momento, y con el único objeto de evidenciar toda la naturaleza interna del chela, cuyos muchos escondrijos y rincones permanecerían oscuros y ocultos para siempre si no se facilitaran los medios para poner a prueba, por turno, cada uno de esos rincones. Que el chela gane o pierda la recompensa, depende solo de él (Id.,30, p.229).

De nuevo, se ha dicho lo siguiente:

...nosotros permitimos que nuestros candidatos sean tentados de mil maneras diferentes para que aflore así toda su naturaleza interna, y ésta tenga la oportunidad de salir vencedora de una manera u otra (Id.,54, p.311).

Los *dugpas* están listos para este trabajo y siempre están activos. Si un candidato falla, pero se levanta e intenta nuevamente, se vuelve más fuerte y gana la próxima vez. Estas pruebas dan una oportunidad para adquirir fuerza. Es fácil ver que este trabajo tiene que hacerlo cada uno por sí mismo, y ningún Gurú puede ayudarlo. Aun un consejo puede ser malentendido, puede parecer estar en contra del interés propio. La única seguridad en esta lucha parece ser intentar y reducir el dominio del yo y desarrollar amor por los demás, por la humanidad. De aquí que se diga:

La corona de la victoria es solo para aquel que demuestra ser merecedor de llevarla; para aquel que lucha con Mara sin ayuda y vence al demonio de la codicia y a las pasiones terrenales; y no somos nosotros, sino él mismo el que se la coloca sobre la frente (CM,54, p.311).

Una relación significativa con el Maestro solamente es posible cuando “se enfrentan y vencen las mil y una furias”. Esta parte del trabajo tiene que hacerlo cada neófito por sí mismo:

...ese conocimiento lo compartirás conmigo algún día”. Cuando o cómo – “no está en mí decirlo, ni por mi mismo saberlo”, pues usted, y solo usted tiene que tejer su destino... Aún podemos encontrarnos y si, de alguna manera, eso sucede, ha de ser paralelamente y sobre aquellas “rocas inquebrantables con las que nuestras reglas ocultas nos rodean” – nunca fuera de ellas, por muy amargamente que nos lamentemos (Id.,48, p.269).

Puede mencionarse la frase “sobre aquellas rocas inquebrantables”: un encuentro entre el aspirante y el Maestro puede ser posible solamente cuando ha aprendido a caminar la misma senda, es decir, a trabajar por la regeneración de la humanidad olvidándose del yo.

La idea popular de que el Gurú ayuda en momentos de dificultad, probablemente no es totalmente correcta. HPB fue sanada

algunas veces, pero tiene que notarse especialmente que no era para ayudarla a ella, sino en beneficio del trabajo. Se dejaba que librara sus propias batallas para que se valiera por ella misma. Así, se ha dejado en claro que precisamente para el Adeptado uno tiene que depender solamente de uno mismo:

El hecho es que, hasta la última y suprema iniciación, todo chela (e incluso algunos adeptos) es abandonado a sus propios medios y recursos. Nosotros hemos de librar nuestras propias batallas, y el conocido dicho de que “el adepto se hace a sí mismo, nadie lo hace” es cierto al pie de la letra (CM,54, p.305).

Esto solo parece natural si se comprende que el adepto es un estado del Ser, y no una posición que pueda ser concedida por alguien.

El discipulado debe verse como un aprendizaje, una preparación para participar en su trabajo. El aspirante tiene que aprender a hacer el trabajo aun si las condiciones, internas y externas, no son favorables. Las condiciones tienen que vencerse, como lo declaró el Maestro M. en una carta al Coronel Olcott:

Si no está capacitado para pasar su primera probación y afirmar sus derechos de futuro Adepto forzando las circunstancias a inclinarse ante usted – está totalmente inhabilitado para cualquier nueva prueba (CMS, II,27, p.69).

Cuando las condiciones son malas, lo admirable es la necesidad de trabajar.

De lo expresado anteriormente, debería estar claro que solamente aquellos que están dispuestos a emprender la rigurosa y difícil tarea de purificar la naturaleza inferior y dominar todas sus energías con la esperanza de volverse así dignos de servir a los Santos Maestros en la elevación de la humanidad, pueden esperar ganar el privilegio de convertirse en sus discípulos.

DIOS, RELIGIÓN Y EL MAL

Probablemente, la parte más controversial de estas cartas es la opinión de los *Mahatmas* sobre Dios y la religión. Este es el tema principal de la Carta N° 10 en “Las Cartas de los Mahatmas”. En realidad no es una carta, sino notas del Maestro KH sobre el borrador de un capítulo acerca de “Dios”, escrito por el Sr. Hume para un libro. El original de estas notas no está disponible, sino que se incluye una copia escrita a mano por el Sr. Sinnett en las cartas originales del Museo Británico. Algunas personas cuestionan la autenticidad de esta comunicación, ya que el original no está disponible, pero en la carta N° 23-B el Maestro se refiere a ella específicamente:

En mis notas sobre el manuscrito del señor Hume “Acerca de Dios...” (CM, 23-B, p.152).

Además, las opiniones expresadas en estas notas parecen concordar con las observaciones de muchas otras cartas. La duda parece surgir porque muchos estudiantes mantienen ideas y creencias apreciadas, y cualquier cambio en ellas parece demasiado perturbador. Tal resistencia no es sorprendente. Como se citó en el capítulo 3, el Maestro KH observa que hay:

...mala disposición en general para renunciar al orden establecido de las cosas en favor de nuevos modos de vida y de pensamiento... (CM, 1, p.3).

Hay también otras declaraciones que alteran nuestro pensamiento establecido. Sin embargo, sus consideraciones sobre “Dios” tienen grandes implicancias ya que son contrarias a la idea popular, de que

si solo otorgamos nuestra devoción a la fuente correcta, o ponemos nuestra fe en la cosa correcta, todo estará bien. Los Maestros, sin embargo, ponen la responsabilidad en nosotros, en vez de que los consideremos a ellos o a Dios. Esto es difícil de aceptar. Si Sus opiniones expresadas en varias cartas se estudian cuidadosamente, pueden parecer no tan sorprendentes, especialmente para aquellos familiarizados con el pensamiento vedantino. Si buscamos la Verdad, deberíamos estudiar y considerar Sus argumentos y Su pensamiento. El Maestro KH ha declarado en la Carta N° 10:

Ni nuestra filosofía ni nosotros mismos creemos en Dios... Nuestra doctrina no admite compromisos. Ella afirma o niega, porque nunca enseña más que aquello que sabe que es la verdad. Por lo tanto, nosotros negamos a Dios como filósofos y como budhistas. Sabemos que hay vidas planetarias y otras vidas espirituales y sabemos que en nuestro sistema no existe tal cosa como Dios, ni personal ni impersonal. Parabrahm no es un Dios sino la ley inmutable y absoluta, e Iswar es la consecuencia de Avidya y Maya, la ignorancia basada en la gran ilusión (CM, 10, p.52).

La simple declaración “nosotros negamos a Dios” es suficiente para perturbar a muchos y aun rechazar todo nuevo estudio. Sería muy útil si tratáramos de comprender sus opiniones sobre el tema. En la misma carta el Maestro dice:

El Dios de los teólogos es simplemente un poder imaginario, un loup garou tal como Holbach lo expresó, un poder que nunca se ha manifestado todavía. Nuestro objetivo principal es liberar a la humanidad de esta pesadilla, enseñar al hombre a practicar la virtud por la virtud misma y a caminar por la vida contando con él mismo en lugar de apoyarse en una muleta teológica que, durante incontables edades, fue la causa directa de casi todo el sufrimiento humano (CM, 10, p.53).

Así, parece que no están interesados en la creencia en Dios como un asunto teórico o académico, sino con sus implicaciones prácticas en la vida. Algunos deben haberlos considerado como agnósticos, pero el Maestro niega la acusación y dice:

Se nos puede llamar panteístas, pero agnósticos JAMÁS (Id, 10, p.53).

Mirando críticamente, es aparente que no hay acuerdo en el concepto de “Dios”; en realidad cada grupo, y aun cada persona, tiene su propio concepto. Hablando acerca de tal concepto, el Maestro dice:

Si la gente está dispuesta a aceptar y a considerar como Dios a nuestra VIDA UNA, inmutable e inconsciente en su eternidad, puede hacerlo así y quedarse entonces con un término inapropiado más inmenso (Id., 10, p.53).

La declaración anterior muestra que aceptan la idea de la Vida Una, pero no quieren llamarla Dios, probablemente porque la palabra está fuertemente cargada. Esto parece ser particularmente así, en el caso de los cristianos, como puede verse en el siguiente comentario del Maestro:

Él (Sr. Hume) dice que la gente no aceptaría toda la verdad; que si no les complacemos con la esperanza de que puede haber “en el cielo un Padre amante, creador de todo”, nuestra filosofía será rechazada a priori. Si ese es el caso, cuanto menos oigan de nuestras doctrinas esos tontos, tanto mejor para ambas partes (CM, 54, p.300).

Su enseñanza a este respecto parece concordar con esa de los Vedantas-Advaitas. De hecho, dice específicamente:

...No somos Advaitas, pero nuestra enseñanza respecto de la Vida Una es idéntica a la del Advaita en relación a Parabrahm.

Y ningún Advaita verdaderamente docto en filosofía se llamará nunca agnóstico a sí mismo, porque sabe que él es Parabrahm e idéntico, en todos los conceptos, con la vida y el alma universal – el macrocosmo es el microcosmo; y él sabe que no existe ningún Dios, ningún creador; ninguna existencia separada de él mismo (Id., 10, pp.53-4).

El Sr. Hume había expresado su intención de estudiar la filosofía *Advaita* con un “antiguo *Swami* excelente”. En su respuesta el Maestro KH le advierte:

El hombre es excelente sin duda, pero si, como vuestra carta me lo hace ver, él os enseñó lo que me decís, es decir, otra cosa que un Principio sin pensamiento y sin inteligencia llamado Parabrahm, de este modo no os inculca el verdadero espíritu de esta filosofía: en todo caso no considerada bajo su espíritu esotérico (CMS, I, 30, p.66 y 43, p.90).

Por muy sorprendente que pueda parecer a primera vista la idea de la negación de Dios, una mirada más profunda mostrará que no es tan extraña, en particular para aquellos que conocen el pensamiento vedantino. En las primeras cartas del Maestro Serapis escritas al Coronel Olcott, se usa muy a menudo la palabra Dios:

La bendición de Dios sobre usted, Hermano mío (Id.,II,8, p.20 (15, p.38).

La bendición de Dios sobre usted, Hermano (Id.,II,13, p.36).

Las bendiciones de Dios sobre usted (Id.,II,14, p.37).

Que Dios le guíe, Hermano mío, y que corone sus nobles esfuerzos con el éxito (Id.,II,17, p.40).

Algunos estudiantes sacan la conclusión de que no todos los Maestros no creen en Dios. Tal conclusión no puede ser descartada, pero parece improbable. Todas las cartas del Maestro Serapis

fueron recibidas por el Coronel H.S. Olcott en Norteamérica en los años 1875 y 1876, es decir, justo cuando se formó la Sociedad. Probablemente el Coronel Olcott no habría entendido si hubiera usado palabras como *Parabrahm*, y quizás fue la manera más fácil de transmitir la idea que el Maestro quería transmitir. Entonces, nuevamente, no tenemos indicios de la idea de la palabra Dios del Maestro Serapis. Podría haber significado por Dios, la Vida Una; y no se justifica pensar que significaba por ella la idea popular respecto a Dios. Además, no estaba discutiendo la idea de Dios filosóficamente. En otro lugar parece que se le dijo al Maestro que los escritos de Eliphas Levi estaban en conflicto con aquellos de los Maestros. Él respondió:

Eliphas Levi no está en franca oposición con nuestras enseñanzas, excepto en lo que se refiere a los términos “Dios” y “Cristo” que utiliza constantemente y cuyos términos, tomados en el sentido esotérico, significan simplemente el “Bien”- en su aspecto dual abstracto y concreto, y nada de más dogmático (CM, 20-c, p.123).

Esto parece mostrar que los ocultistas usan la palabra “Dios” en otros sentidos que el convencional.

También parece posible que el uso de la palabra “Dios” por el Maestro Serapis puede que no tenga el mismo significado que ese dado por aquellos que ven un conflicto. Para nosotros, el concepto de Dios es solamente un asunto de creencia, pero para el Maestro no es un tema de especulación sino de conocimiento. Como se indicó anteriormente en este capítulo, el Maestro KH dice en la carta bien conocida:

...sabemos que en nuestro sistema no existe tal cosa como Dios... (Id.,10, p.52).

Es muy improbable que los otros Maestros no conocieran lo que, para los escritores de estas cartas, era un tema de conocimiento real. Aparte de las declaraciones en la Carta N° 10, se dan nuevos argumentos en la Carta N° 22 en cuanto a por qué la creencia en Dios no solo es innecesaria sino una contradicción y un absurdo. En una de las citas ya mencionadas, el Maestro ha afirmado claramente por qué ellos niegan a Dios:

Nuestro objetivo principal es liberar a la humanidad de esta pesadilla... (CM, 10, p. 53).

Es improbable que el Maestro fuera tan enfático si no estuviera seguro de ello y si la creencia en Dios no tuviera grandes implicancias prácticas. HPB había escrito una respuesta al interrogante sobre este punto bajo la dirección de su Maestro:

La fe en los Dioses o en Dios, y otras supersticiones, atraen a su alrededor millones de influencias extrañas, de entidades vivientes y de poderosos factores...No encontramos ni necesario ni provechoso perder nuestro tiempo librando batallas con Planetarios poco evolucionados que se recrean personificando dioses, y algunas veces personajes muy conocidos que han vivido en la tierra (Id., 134, p.455).

Parece así, que los buscadores de la Verdad deben librarse de tales creencias, especialmente si aspiran a ser discípulos de los escritores de estas cartas. Como ha sido indicado anteriormente, estas son entidades que se deleitan en personificar a los dioses y probablemente a los avatares, grandes santos y otros. Probablemente estas entidades se deleitan al recibir la adoración y a su vez satisfacen pequeños deseos de tales devotos que a su vez aumentan su fe. Esto puede fácilmente considerarse en algunos santuarios de una deidad particular que son más poderosos que otros.

La adoración de una entidad particular, dios, avatara o mensajero, forma una de las ideas centrales en la mayoría de las sectas y religiones. Aún en el Hinduismo, donde la Vedanta es generalmente aceptada como una filosofía muy elevada que habla de una realidad omnipenetrante sin forma – *Parabrahm* – una gran mayoría continúa adorando una forma encarnada. El “Bhagavadgita” y otras obras bien conocidas como el “Rama-charit-Manas” de Tulsidas, hablan de la Vida Una dentro de toda la creación animada e inanimada. Pero los devotos prefieren adorar las formas de Rama y Krishna. Muchos adoran la forma de su gurú. En un tiempo, el Sr. Sinnett quería unirse a una Sociedad así y el Maestro M. expresó su opinión de esta manera:

Usted tiene razón: ellos dicen y afirman que el Dios uno y único del Universo se encarnó en su gurú, y si una persona así existiera sería, ciertamente, más elevada que cualquier “planetario”. Pero ellos son idólatras, amigo mío. Su gurú no fue un iniciado; solo fue un hombre de una pureza de vida y unos poderes de resistencia extraordinarios. Él nunca había consentido en abandonar sus ideas de un dios personal, e incluso de abandonar a los dioses, aunque se le sugirió más de una vez. Nació hindú ortodoxo, y murió como hindú auto-reformado... (CM, 40, p.252).

Así, estaría claro, por lo anterior, que la pureza de vida es muy importante y ayuda a una persona en el Sendero, pero las creencias erróneas se convierten en un obstáculo en alguna etapa, en la realización de la Verdad.

Si examinamos el origen de las religiones y las vidas de los Maestros en cuyo nombre se fundaron las religiones, encontramos que ellos estuvieron únicamente interesados en dar a la gente una forma de vida que pudiera perfeccionarlos. Eran bondadosos con todos y no hacían diferencias entre sus seguidores y los otros.

Muy a menudo la enseñanza se daba para satisfacer a un individuo particular y variaba de persona en persona. Las enseñanzas, por supuesto, siempre estaban de acuerdo con las verdades básicas y principios de moralidad. Éstas no eran compiladas en su vida, sino mucho más tarde cuando los seguidores se juntaban, y había generalmente una diferencia de opinión en cuanto a lo que era la enseñanza real. Esto era muy natural porque no solamente se daba la misma enseñanza que convenía a la etapa de la persona interesada, sino que su interpretación dependía del receptor. Esto causaba divisiones, y cuando transcurría el tiempo, la enseñanza original se mutilaba más y más, dándose énfasis a lo externo más bien que a lo esencial. J. Krishnamurti ha dicho muy adecuadamente:

Mirad lo que han hecho las religiones: se concentran en el maestro y olvidan la enseñanza... El vaso contiene agua; tenéis que beber el agua, no adorar el vaso. La humanidad adora el vaso, se olvida del agua... La tendencia humana es centrar todas las cosas alrededor de la persona del maestro –no en la esencia de lo que él dice, sino en la persona. Esa es la gran corrupción. Mirad a los grandes maestros del mundo – Mahoma, Cristo, y el Buda también. ¿Ved lo que sus seguidores han hecho de ellos? Los monjes budistas son violentos; ellos matan, contrario a todo lo que dijo el Buda (J.Krishnamurti: Biografía de Pupul Jayakar, Penguin Books, 1986, pp.488-9).

Con el paso del tiempo se incluyeron muchas supersticiones y la enseñanza original se cubrió de acreencias, y cada gran religión se dividió y sub-dividió, algunas veces en cientos de sectas. El proceso fue ayudado por los sacerdotes que introdujeron tremendas distorsiones para crear su campo de influencia. La enseñanza original se perdió en este proceso o al menos se volvió casi indistinguible. Lo que ha afirmado el Maestro KH sobre esta degradación de la religión merece nuestra atención:

El mal no tiene existencia per se; no es más que la ausencia del bien y existe solo para aquel que se transforma en su víctima. Procede de dos causas...no hay que culpar ni a una deidad imaginaria ni a la naturaleza, sino a la condición humana envilecida por el egoísmo. Piense bien en estas pocas palabras; desentrañe cada causa de mal que usted pueda imaginar y sígala hasta su origen y habrá resuelto una tercera parte del problema del mal... señalaré el mayor de todos ellos, la causa principal de casi los dos tercios de los males que afligen a la humanidad desde que esa causa se convirtió en un poder. Se trata de la religión, bajo cualquier forma y en cualquier nación. Es la casta sacerdotal, el clero y las iglesias. Es en esas ilusiones que el hombre tiene por sagradas, donde debe buscarse el origen de esta cantidad de males que son el gran azote de la humanidad y que amenaza con aplastarla. La ignorancia creó a los Dioses y la astucia se aprovechó de la oportunidad. Mire la India y mire la Cristiandad y el Islam, el Judaísmo y el Fetichismo. Es la impostura de los sacerdotes lo que hizo a estos Dioses tan terribles para el hombre; es la religión la que hace de él un santurrón egoísta, un fanático que odia a toda la humanidad, aparte de su propia secta, sin que por ello se vuelva ni mejor ni más moral (CM, 10, pp.56-8).

La verdad de la declaración anterior se aclarará si miramos alrededor. Se libran guerras en nombre de la religión; la creencia en deidades vuelve a un gran número de hombres esclavos de un puñado de personas astutas; los seguidores son forzados a acciones bárbaras; se castiga por transgresiones, se maltrata a las mujeres, especialmente a las viudas, hay obstrucción a toda investigación independiente, etc. El Maestro señala que desde que la clase sacerdotal se convirtió en un poder y asumió el derecho de interpretar la religión, se convirtió en la fuente de la mayoría de los males. Es por esta razón que señala:

Recordemos que toda la miseria humana jamás disminuirá hasta el día en que la mejor parte de la humanidad destruya, en nombre de la Verdad, de la moralidad y de la caridad universal, los altares de sus falsos dioses (Id., 10, p.58).

En realidad toda la Carta N° 10 debería estudiarse cuidadosamente para comprender claramente lo que el Maestro quiso transmitir. Debería, sin embargo, quedar claro que la conducta debería ser guiada por la verdad, moralidad y caridad universal, como señaló el Maestro, y no debería estar basada en una interpretación arbitraria de la religión, de los sacerdotes o escrituras.

Es una tendencia muy común entre hombres religiosos volverse dependientes de un gurú, o sacerdote o aun de Dios o de Dioses. Pueden continuar esforzándose pero sienten que el progreso real depende de su gracia. El Maestro M. nos advierte en contra de tal actitud:

Un sentimiento constante de dependencia abyecta a una Divinidad vista como la única fuente de poder hace que un hombre pierda toda la auto confianza y el impulso para la actividad y la iniciativa. Habiendo comenzado por crear un padre y guía para sí, él se vuelve como un niño y permanece así hasta edad avanzada, esperando ser conducido por la mano tanto en los pequeños como en los grandes acontecimientos de la vida (CMS, I,43, p.95 y 56, p.119).

No solamente en los sucesos externos sino aun en el trabajo de auto-purificación, muchos devotos tienen una actitud similar. Esto se refleja en muchas oraciones recitadas a menudo, y los devotos sienten que su trabajo está completo si han orado para volverse buenos y puros. El Maestro, en la carta citada anteriormente, dice además:

¿Los pecados de ustedes? El mayor es atribuir a Dios la tarea de liberarlos de ellos. Esta no es una piedad meritoria, sino una debilidad egoísta e indolente (CMS, I,43, p.95 y 56, pp.119.120).

Una parte de la humanidad puede ver este deterioro en la actitud religiosa y muy a menudo le desagrada la religión. Pero en vez de ascender hacia la verdadera espiritualidad y purificar la religión, estas personas se entregan al placer de los sentidos. Los futuros tipos de personas que se están formando por sí mismos no son felices, como lo explicó el Maestro así:

En la humanidad las clases intelectuales parecen más bien agruparse en dos categorías; la primera se prepara inconscientemente largos periodos de aniquilación temporal o de inconsciencia, porque renuncia voluntariamente al ejercicio de la razón y se aprisiona en el cuadro estrecho del fanatismo y de la superstición, trayendo así la deformación inevitable del principio intelectual; la otra se libra sin freno a sus inclinaciones animales, con la intención bien definida de someterse a la aniquilación pura y simple en caso de fracasar, a millares de años de degradación después de la disolución física (Id., I, 1, 3-4).

Algunas personas pueden ver esta degeneración y tratan de mejorar las cosas. Un Sr. N.C. Trivedi de Surat hace unas pocas preguntas al Maestro KH en Marzo de 1884. Estas preguntas, con las respuestas del Maestro se dan a continuación:

“Pregunta: Los habitantes del Gougerat son personas simples; naturalmente religiosos, son prisioneros de religiones sectarias. Esto no es especial del Gougerat; “es así casi en todas partes”. KH Pregunta: ¿Es que puedo traerlos de la religión exotérica a la religión esotérica?

No es la obra de un día ni de algunos años. La India está en decadencia desde hace miles de años. Su regeneración exigirá una duración de igual tiempo. El deber del filántropo es trabajar con el flujo y ayudar al movimiento de avance. KH

Pregunta: Deseo fundar un club...para discutir...el “Sanatana Dharma”. ¿Es que tendré éxito?

Ningún esfuerzo es perdido jamás. Toda causa determina forzosamente sus efectos...Es siempre más prudente obrar y batallar contra la corriente de los sucesos que esperar una época favorable, costumbre que ha desmoralizado a los indos y ha traído la degeneración del país. KH (CMS, I,31, pp.74-5 (44, p.99) Karma).

La doctrina del Karma es demasiado compleja para comprenderse totalmente a través de las declaraciones disponibles en “Las Cartas de los Mahatmas”, aunque el estudio de ellas puede ser provechoso, ya que se arroja mucha luz sobre el tema en estas cartas y muchas áreas oscuras se presentan ante nuestra observación. El mismo Maestro acentúa la importancia del estudio de esta doctrina, porque proporciona una llave para la comprensión de muchos otros problemas. Esto puede aclararse con la siguiente observación del Maestro KH:

En relación con esto, deje que antes le diga que, puesto que usted parece tan interesado en el tema, lo menos que puede hacer es estudiar las dos doctrinas – Karma y Nirvana – y que profundice tanto como pueda. A menos que no esté totalmente familiarizado con estas dos doctrinas...siempre se encontrará desorientado al tratar de comprender el resto (CM, 16, p.107).

Lo primero que tenemos que observar acerca de la doctrina del Karma, es que es una ley divina, y al igual que otras leyes, no tiene excepciones. Las consecuencias, inevitable e invariablemente, seguirán a las causas creadas por nosotros, como lo aclara el Maestro:

Sin embargo, cuando llegue el momento y se le permita (Sr. Hume) tener un vislumbre completo del mundo del esoterismo, con sus leyes basadas en cálculos matemáticamente correctos

del futuro – resultados inevitables de las causas que siempre somos libres de crear y modelar a voluntad, pero cuyas consecuencias escapan a nuestro control y se convierten así en nuestros dueños – y solo entonces, usted y él comprenderán por qué a los ojos de los no iniciados, nuestros actos deben parecer, a menudo, carentes de sentido o realmente absurdos (CM, 1, pp.4-5).

Esto atrae nuestra atención a otro hecho importante; no siempre es fácil conectar la causa y el efecto, y esto requiere mucho estudio y conocimiento. A causa de esto, a menudo efectuamos nuestras acciones sin evaluar los resultados, y éstos son contrarios a los que habríamos deseado. Si pudiéramos correlacionar adecuadamente causa y efecto, las acciones podrían ser muy diferentes. En el caso de los Adeptos, las causas generadas se calculan para producir el resultado deseado o una tendencia hacia él. Puesto que somos incapaces de ver la conexión, las acciones pueden parecer absurdas o carentes de sentido. Un muy buen ejemplo de esto lo proporcionó la empresa “Phoenix” en la cual el Sr. Sinnett quería iniciar un periódico propio y tenía también la aprobación del *Mahachohan*. La empresa, sin embargo, terminó en fracaso y no fue fácil rastrear la causa del efecto que siguió. El Maestro KH ha escrito a este respecto:

Yo estaba atado de pies y manos cuando efectué aquel intento de permitirle tener un periódico de su propiedad. No se me permitió utilizar ningún poder psíquico en ese asunto. Usted ya conoce los resultados....¿Ha dedicado usted alguna vez un pensamiento, o ha sospechado siquiera la verdadera razón de mi fracaso? No; porque usted no conoce nada de los pormenores del trabajo del Karma – de los “golpes por sorpresa” de esa terrible Ley. Pero usted sabe que hubo un momento en que usted sintió el más profundo desprecio por todos nosotros, los de las razas de color y que había considerado a los hindúes como una raza inferior. No diré más. Si tiene usted alguna intuición

relacionará la causa y el efecto, y es posible que se dé cuenta de dónde proviene el fracaso (CM, 62, p.347).

Otro hecho importante es acerca de la aplicación de esta ley. La ley es inmutable, invariable e inquebrantable. Todo el progreso de la ciencia se ha hecho a causa de la aceptación de las leyes de la Naturaleza. Si los resultados no son los que se habían esperado, el científico sabe que debe haber habido algo equivocado en su propio trabajo o en la comprensión de la ley y así, no culpa a la ley. La actitud común, sin embargo, no es la misma respecto a la aplicación de la Ley del Karma y algunas personas desean cambiar los resultados de algún modo por medio de la intervención divina. Pero tenemos que comprender claramente que no puede haber interferencias en el funcionamiento de la ley, de aquí la advertencia del Maestro:

Especialmente, debe tener en cuenta que la causa más insignificante producida, aunque sea inconscientemente y por el motivo que sea, no puede ser anulada, ni sus efectos obstaculizados en su marcha – ni siquiera por millones de dioses, demonios y hombres, combinados (CM, 27, p.204).

Puesto que cada uno de nosotros es el creador y el productor de las causas que conducen a estos o a aquellos resultados, no tenemos más que cosechar lo que hemos sembrado (Id.,54, p.305).

No hay duda de que en muchas escrituras religiosas, algunas historias muestran que se ha dado ayuda Divina inusual a los devotos. Una creencia similar se sostiene también en muchas sectas, de que el gurú puede eliminar las dificultades y sufrimientos de la vida de sus discípulos. Aun cuando parece ser una intervención, está de acuerdo con la ley y a menudo es solamente un aplazamiento transitorio del problema. Pero parece que los métodos de los Adeptos no permiten una intervención así, como se deja en claro en la declaración del Maestro Serapis:

Como he dicho antes, las reglas de la Logia son positivas. Ustedes tres (HPB, H.S. Olcott y E.G. Brown) tienen que desarrollar un futuro por ustedes mismos... Todo depende de usted y de ella (CMS, II, 10, p.27).

El mismo Maestro, mientras escribía al Coronel Olcott acerca de HPB, quien tenía que enfrentar y superar muchas dificultades en su vida interna, expresó su incapacidad para interferir:

Hermano mío, nada puedo yo hacer por nuestra pobre hermana (HPB). Ella se ha colocado por propia voluntad bajo la severa ley de la Logia y esas leyes no pueden ser mitigadas para nadie (Id., 13, pp.35-6).

Uno puede algunas veces sufrir a causa del efecto de las causas producidas por otros que por supuesto son libres de producir. En tales casos, puede darse ayuda algunas veces a los discípulos, como lo aclara el Maestro KH:

Nuestros chelas son ayudados solo cuando son inocentes de las causas que les crean dificultades, cuando esas causas son generadas por influencias ajenas y externas (CM, 54, p.305).

Nuevamente, también se puede conceder ayuda a quienes están en dificultades, principalmente en la forma de pensamientos protectores. El Maestro Serapis explicó cómo podría ayudarse a HPB, aunque la misma ley no puede cambiarse:

Los resultados finales de la temible prueba dependen de ella, de ella misma y de la cantidad de simpatía hacia ella de sus dos hermanos Henry y Elbridge, de la fortaleza y poder de la voluntad de ellos, enviada a ella allí donde pueda encontrarse. Sepa que tal poder de voluntad fortalecido por el sincero afecto, la rodeará con un impenetrable escudo, un fuerte escudo protector formado de los combinados, puros y buenos deseos de dos almas inmortales – y poderoso en protección a la intensidad

de sus deseos de ver a ella triunfante... (CMS, II,13, p.36).

Comúnmente lo que se comprende por Karma es principalmente alguna acción física. Pero ha sido definido por el Maestro como pensamiento:

...cada pensamiento del hombre que se está emitiendo, pasa al mundo interno y se convierte en una entidad activa por la asociación de él, podríamos llamarla unión, con un elemental – es decir, con una de las fuerzas semi-inteligentes, de los reinos. Sobrevive como una inteligencia activa – una criatura engendrada de la mente – por un periodo más largo o más corto, proporcional a la intensidad original de la acción cerebral que la generó. Así, un buen pensamiento se perpetúa como un poder benéfico activo, uno malo, como un demonio maléfico. Y así el hombre está continuamente poblando su corriente en el espacio con un mundo propio, atestado con el fruto de sus tendencias, deseos, impulsos y pasiones; una corriente que reacciona con toda organización sensitiva o nerviosa que entre en contacto con él, en proporción a su intensidad dinámica. El Buddhista llama a esto su “Skandha”; el hindú le da el nombre de “Karma”. El adepto emite estas formas conscientemente, otros hombres las arrojan inconscientemente.¹

Es digno de observar que el Karma aquí se ha definido como pensamiento, sin mención de una acción física. Puede parecer un poco extraño para muchos que lo consideran principalmente como una acción física. Pero hay una ley de degradación de significados:

1 - Extracto de una carta del Maestro KH al Sr. A.O. Hume a principios de noviembre de 1880. No fue publicada en “Las Cartas de los Mahatmas” ni en “Las Cartas de los Maestros de Sabiduría”. El Sr. Sinnett hizo una copia y la incluyó en los originales de “Las Cartas al Sr. Sinnett”, ahora en el Museo Británico. Se citó con unas pocas omisiones de naturaleza personal en “El Mundo Oculto” (9ª. Ed. TPH Londres), p. 115. También se publicó en “The Theosophist”, Febrero de 1959, pp. 294-5. La Dra. Besant la cita al comienzo de su manual sobre el Karma.

el hombre, que significa el pensador, ha llegado a significar gradualmente la personalidad o el cuerpo físico. Correspondientemente, su acción ha llegado a significar la acción física en vez de pensamiento. Probablemente la acción física aún no está incluida en la definición de Karma porque generalmente es un resultado de los pensamientos y tendencias, y no una causa independiente, aunque a su vez puede producir nuevos resultados. Además, los resultados de las acciones físicas no son matemáticamente calculables ya que los efectos dependen de muchos factores externos.

Un hombre es libre solamente en el campo del pensamiento, y la acción es solamente el resultado y no la causa original. Lo encontramos explicado por el Maestro KH:

Los “vicios” no escapan al castigo; pero es la causa, no el efecto, la que se castigará, especialmente con un efecto inesperado, aunque probable (CM, 20-c, pp.128-9).

El motivo lo es todo, y el hombre es castigado en caso de responsabilidad directa, de otro modo, jamás (Id.,20-c, p.129).

Una vez que un hombre genera un pensamiento, queda ligado a sus efectos. Pero el resultado de la acción puede variar de acuerdo al motivo, su etapa de evolución y muchos otros factores. Se ha explicado nuevamente así:

Como no es culpa del piel roja haber nacido “salvaje”, con instinto de matar – aunque esto haya causado la muerte a muchos animales inocentes- y si, con todo y eso, fue padre, hijo y esposo amante, ¿por qué no habría de disfrutar también de su parte de recompensa? El caso sería totalmente distinto si los mismos actos de crueldad hubieran sido realizados por una persona educada y civilizada, por simple afición al deporte. El salvaje, al renacer ocupará simplemente un lugar inferior en la escala, por razón de su imperfecto desarrollo moral, mientras

que el Karma del otro quedará mancillado de delincuencia moral... (Id.,16, pp.100-101).

Esto parece lanzar una gran responsabilidad a los estudiantes de la Sabiduría Divina, porque ellos tienen el conocimiento del funcionamiento de la Ley y no pueden argüir ignorancia. Por lo tanto, necesitamos regular nuestros pensamientos y acciones como corresponde. El valor de la comprensión de la Ley se haya en orientar la conducta, como lo aclaró el Maestro KH:

Mucho habéis hablado del Karma, pero no habéis aún comprendido bien el verdadero sentido de esta doctrina. El tiempo ha llegado para vos de establecer los cimientos de esta conducta estricta que incumbe a los individuos como a la colectividad y que, siempre despierta, es una salvaguardia contra la ilusión consciente o inconsciente (CMS, I,29, p.64 y p.69).

Surge otra dificultad cuando uno tiene que cargar con el Karma compartido del grupo. Uno fácilmente acepta los buenos resultados del Karma colectivo aun cuando la contribución individual de uno puede ser cero, pero cuando el resultado es adverso, hay resentimiento. El consejo del Maestro KH es que uno debería estar preparado para aceptar valientemente la participación en el Karma de grupo:

Es un acto de verdadera humanidad el que uno acepte valientemente compartir el Karma colectivo del grupo con el que colabora y no se sienta amargado, y no vea a los demás bajo colores más sombríos de lo que en realidad son, ni eche toda la culpa sobre alguna "oveja negra" como víctima especialmente elegida (CM, 66, p.364).

De nuevo, mientras estudiamos la doctrina del Karma, hay una tendencia a considerar cada acción como separada y a relacionar la causa con el efecto. En el ensayo sobre Karma al final de Luz en el Sendero, la existencia individual se compara a un cable de

innumerables y tenues hilos, y cada acción colorea uno o más de estos hilos. Se ha afirmado:

Lo que es necesario comprender en primer término consiste, no en que el porvenir está formado arbitrariamente por actos aislados del presente, sino que todo el futuro forma una continuidad no interrumpida con el presente, así como el presente lo está con el pasado (Luz en el Sendero, Mabel Collins, *Adyar Centenary Edition*, TPH, 1982, pp.71-2).

En este ensayo también se señala que no es posible una comprensión completa de la doctrina hasta que uno alcance el punto donde las leyes no lo afecten.

La operación de las verdaderas leyes del Karma no debe estudiarse hasta que el discípulo ha alcanzado el punto en que ya no le afectan. El Iniciado tiene el derecho de exigir los secretos de la Naturaleza y de conocer las reglas que rigen la vida humana. Obtiene ese derecho evadiéndose de los límites de la Naturaleza y libertándose de las reglas que gobiernan la vida humana. Se ha convertido en una parte reconocida del elemento divino, y ya no le afecta lo que es temporal. Obtiene el conocimiento de las leyes que rigen los estados temporales. Por lo tanto, vosotros, los que deseáis comprender las leyes del Karma, intentad primeramente libertaros de esas leyes; y esto solo puede hacerse fijando vuestra atención en aquello que no es afectado por estas leyes (LS, Mabel Collins, *Adyar Centenary Edition*, TPH, 1982, p.79-81).

De aquí el consejo: *Vive en lo eterno* (Id., p.79).

TEOSOFÍA Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica se fundó en Nueva York en 1875. Los sucesos externos que precedieron y condujeron a su fundación se describen en “Historia de la Sociedad”. Los objetivos declarados de la Sociedad y cuántos cambios se les hicieron también se presentan en ese y otros libros. HPB no mantuvo en secreto que ella trabajaba bajo la guía de sus Maestros. Para comprender el verdadero propósito por el que se inició la Sociedad sería útil conocer el trasfondo interno, como nos lo da el Maestro M. en una de las cartas:

Uno o dos de nosotros confiaba en que el mundo habría avanzado bastante intelectualmente, si no intuitivamente, hasta el punto de que la doctrina Oculta podría obtener una aceptación intelectual y se daría impulso para un nuevo ciclo de investigación oculta. Otros – más juiciosos, tal como ahora podría parecer – opinaban de modo distinto, pero dieron su consentimiento para el ensayo. Sin embargo, se estipuló que el experimento habría de realizarse independientemente de nuestra dirección personal; que no habría ninguna intromisión anómala por nuestra parte (CM, 44, p.259).

Parece que el propósito principal del experimento de fundar la Sociedad fue llevar a algunos intelectuales a la aceptación de la Doctrina Oculta. No deberíamos tratar de dar a la palabra “Oculta” nuestro propio significado, sino tratar de comprender lo que querían decir. Aparentemente, parece que esta doctrina no se acepta fácilmente. El sentimiento de que el mundo probablemente no estaba preparado para ella, muestra que su doctrina podría no comprenderse

bien. Puede ayudarnos entender su significado si reunimos lo que HPB dijo sobre el ocultismo:

Ha de saber y recordar para siempre que el verdadero Ocultismo o Teosofía es la incondicional y absoluta renunciación de la personalidad en pensamiento y obra. Es altruismo, y quien lo practica queda enteramente escogido de entre las filas de los vivientes (Ocultismo Práctico, H. P. Blavatsky, TPH, 1989, pp.43-4).

Podemos así comprender un poco por qué la aceptación de la Doctrina Oculta es difícil, porque requiere una completa renunciación de la personalidad.

El Maestro nuevamente explica que para el experimento se seleccionaron dos personas, HPB y el Coronel H.S. Olcott, como las mejores disponibles, aunque tenían sus propios defectos. Se dejó claro desde el comienzo que no habría intromisiones anormales por parte de ellos:

Desde el principio, tanto a ella como a él se les dio a entender claramente que el resultado dependía enteramente de ellos. Y ambos se ofrecieron para la prueba... (CM, 44, p.259).

Esto puede explicar por qué se cometieron tantos errores en la conducta de los acontecimientos de la Sociedad que probablemente podrían haberse evitado si se hubieran dado directivas detalladas. El triunfo del experimento no fue suficiente para las expectativas, como lo señaló el Maestro:

Su éxito no ha igualado a las esperanzas de sus patrocinadores originales, aunque ha sido extraordinario en ciertos sentidos (Id.,44, p.260).

Esto muestra que al menos hasta 1882 la Doctrina no fue claramente comprendida o adecuadamente aceptada. El mismo Maestro da la razón de esto:

Y digo, pues, que la difamación y el insulto contra los fundadores, y la mala interpretación general de las aspiraciones y objetivos de la Sociedad, son las causas que impiden su progreso – nada más. No hay falta de precisión en estos objetivos si se explican adecuadamente. Los miembros tendrían bastante que hacer si buscaran con afán la realidad con la mitad del fervor con que van tras el espejismo (Id.,38, p.248).

Esto deja muy claro que el progreso de la Sociedad depende en gran medida de la clara comprensión de las aspiraciones y objetivos de la Sociedad y de seguirlos con fervor. Como el Maestro indicó, los objetivos están suficientemente definidos y hay mucho que hacer a este respecto. De vez en cuando se pide un cambio en los objetivos. Sin embargo, la pregunta es si se desea el cambio porque se siente que estos se han alcanzado, ya sea en la vida personal o en el mundo en general, o se necesita un cambio porque los objetivos son demasiado difíciles o carecen de atractivo. Es verdad que muchas personas han comenzado a hablar acerca de la fraternidad, pero lo que el Maestro tenía en mente requiere un cambio real en la actitud y la vida, y esto parece aún estar muy distante. El tema de la fraternidad se ha abordado en un capítulo separado. Su estudio mostrará cuánto tiene que hacerse todavía: probablemente incluya un cambio completo, un giro completo. Tenemos también que considerar si hemos estado corriendo tras un espejismo, como el Maestro señaló, y luego, sintiéndonos descontentos, queremos un cambio.

Aunque no hay difamación hacia los fundadores en la actualidad, dentro de la Sociedad, se pone poca atención en comprender su vida, obra y sacrificios. Un estudio tal probablemente ayudaría mucho para comprender el real objetivo de la Sociedad. Mientras explicaba los objetivos, el Maestro KH escribió a un miembro:

El principal objeto de la S.T. es la filantropía. El verdadero teósofo es un filántropo: “Vive no para él mismo, sino para el mundo”. Este principio, unido a la filosofía, y a una comprensión exacta de la vida y de sus misterios, dan la “base necesaria” y muestran el buen camino (CMS, I,32, p.76 [45, p.101]).

En otra carta, él explica lo que significa exactamente la filantropía. La mayoría de las personas sienten que significa erradicar el sufrimiento físico por medios físicos, pero el Maestro dice:

Como Subba Row os lo ha explicado, el filántropo debe tener por fin el desarrollo espiritual de sus semejantes. Todo hombre altruista cuyo objetivo es ese, se pone necesariamente en comunicación magnética con nuestros chelas y con nosotros mismos (CMS, I,31, p.75 [44, p.100]).

La idea ha sido detallada además por el Maestro:

Yo hablaba de la “filantropía” en el sentido más amplio, para así atraer vuestra atención sobre la absoluta necesidad de la “doctrina del corazón” por oposición a la que es simplemente “del ojo”... Los sufrimientos morales y espirituales de la humanidad importan más, tienen mayor necesidad de ayuda y de curación que la ciencia de nuestra asistencia en ningún género de descubrimiento. “Que el que tenga oídos para oír, oiga” (CMS, I,33, pp.76-77 (46, p.101-2)).

La idea de que la filantropía es mucho más que la eliminación del sufrimiento físico puede parecer sorprendente para algunos, pero la enseñanza desde tiempos antiguos ha sido que el sufrimiento se debe a la ignorancia. Patanjali dice que *avidya* (ignorancia de nuestra naturaleza real) conduce a *asmita* (consciencia del yo) que a su vez conduce al deseo, la causa de toda miseria. El Señor Buda dijo también que el deseo es la causa raíz de la miseria. De aquí que si tiene que ayudarse a la humanidad a eliminar la miseria

y el sufrimiento, esta ignorancia básica tiene que erradicarse. J. Krishnamurti, en tiempos recientes, parece haber dicho algo similar. Él tenía grandes poderes sanadores, pero raramente los usaba. Cuando se le preguntaba la razón de esto, decía que era mucho más importante sanar el alma que el cuerpo.

Explicando esta idea, en una nota más personal a la Sra. Mary Gebhard, el Maestro M. escribió:

¿Qué es lo que hará?...¿Usted está lista para hacer su parte en el gran trabajo de filantropía? Usted se ofreció para la Cruz Roja; pero, Hija, existen enfermedades y heridas del alma que no pueden ser curadas por el arte de ningún cirujano. ¿Nos auxiliará a enseñar a la humanidad que los enfermos del alma deben curarse a sí mismos? Su acción será su respuesta (CMS, II, 72, p.129).

Podemos considerar la carta anterior como escrita para cada uno de nosotros y ver cuál es nuestra respuesta individual.

De las citas anteriores puede verse que lo que implica el primer Objetivo es trabajar para los demás. Esto solamente es posible cuando uno puede extirpar todas las señales de egoísmo. De vez en cuando se ha advertido en contra del egoísmo no solo consciente sino del inconsciente. En los inicios de la correspondencia, el Maestro KH analizó los motivos del Sr. Sinnett al tratar de saber más. Dijo que, hablando en general, los motivos del Sr. Sinnett fueron: primero, obtener pruebas irrecusables de las fuerzas acerca de las cuales la ciencia no sabía nada; segundo, apropiárselas con el objeto de demostrar su existencia a unas pocas personas occidentales escogidas, y finalmente obtener la positiva certidumbre de que los “Hermanos” eran una realidad. Respecto a tales motivos, las observaciones del Maestro son muy claras:

A nuestro parecer, esos motivos, sinceros y dignos de una seria consideración desde el punto de vista del mundo, parecen egoís-

tas....Sus motivos son egoístas, porque usted tiene que darse cuenta de que el objetivo principal de la S.T. no es tanto satisfacer aspiraciones individuales como servir a nuestros semejantes; ... Tal vez apreciará mejor lo que queremos decir, al indicarle que, según nuestro punto de vista, las aspiraciones más elevadas en pro del bienestar de la humanidad, van teñidas de egoísmo si en la mente del filántropo se oculta la más mínima sombra de deseo por el beneficio personal, o bien una inclinación a ser injusto, aun cuando todo ello exista inconscientemente para él (CM, 2, pp.7-8).

Lo anterior muestra la gran importancia del trabajo por la Fraternidad. Toda actividad teosófica debería planearse con esto presente; el estudio y las conferencias deberían tener el propósito fundamental de preparar la mente para aceptar la idea de la Fraternidad y ayudarlo a uno a llevar esa vida en la práctica. Naturalmente todo egoísmo tiene que erradicarse, aun ese del cual uno es inconsciente! Dando ejemplos de cómo el egoísmo se nota en nuestras vidas, el Mahachohan dice:

No es la resolución individual de alcanzar el Nirvana (cumbre suprema de todo conocimiento y sabiduría absoluta), resolución que en definitiva no es más que un egoísmo superior y magnífico, es el buscar desinteresadamente medios mejores de hacer seguir a nuestro prójimo el buen camino, y de llevar la mayor cantidad posible de nuestros semejantes a que aprovechen de ello, lo que constituye el verdadero teósofo (CMS, I,1, p.3 [p.3]).

Normalmente, nadie que trabaje para alcanzar *moksha* o nirvana siente que carece del rasgo del egoísmo. Sin embargo, se ha dejado totalmente claro arriba que a menos que uno esté motivado por el amor a la humanidad, el intento puede llegar a ser una búsqueda egoísta. De hecho, tal persona puede

que nunca vea el daño o incomodidades que puede causar a otros siendo tan auto-centrado. Por lo tanto, se nos ha dicho:

Pero hay personas que, sin mostrar signos externos de egoísmo, son intensamente egoístas en sus internas aspiraciones espirituales. Esos seres seguirán el sendero, una vez escogido por ellos, con sus ojos cerrados a los intereses de todos menos a los de ellos mismos, y no verán nada fuera del estrecho camino que han llenado con su propia personalidad (CM, 64, p. 354).

El egoísmo no es solo una obstrucción en el Sendero sino que es la causa del caos en todas partes. El Maestro M ha mostrado muy claramente el daño que se hace con el egoísmo:

¿Nunca se darán ustedes cuenta, o mejor dicho, nunca se darán ellos cuenta del verdadero significado y explicación de esa gran ruina y desolación que se ha apoderado de nuestro país y amenaza a todos los países, el de usted en primer lugar? El egoísmo y el exclusivismo son los que mataron el nuestro, y el egoísmo y el exclusivismo son los que matarán el de ustedes – el cual, además, tiene otros defectos que no citaré. El mundo ha nublado la luz del verdadero conocimiento, y el egoísmo no permitirá que resurja, porque el egoísmo es excluyente y no aceptará la absoluta confraternidad de todos los que nacieron bajo la misma ley natural inmutable (CM, 38, p.249).

En su mensaje en la Convención Americana de 1888, HPB transmitió casi la misma idea:

La Sociedad tiene el propósito de detener la corriente de materialismo, y también la del fenomenalismo espiritista y el culto a los Muertos. Tiene que guiar al despertar espiritual que ha comenzado ahora, y no gratificar los anhelos psíquicos que no son sino otra forma de materialismo. Por “materialismo” no se significa solo una negación anti-filosófica del espíritu puro,

aun más, es materialismo en conducta y acción- brutalidad, hipocresía, y sobre todo, egoísmo... (HPB Collected Writings, vol. IX, TPH 1962, p.244)

Muy a menudo la gente dice que el Occidente es materialista, pero el Oriente, no. Pero el materialismo en el sentido en el que HPB usa la palabra, está realmente indicado por la presencia de la brutalidad, hipocresía y egoísmo. Puede verse que estos son comunes tanto en Oriente como en Occidente. Es la Teosofía o Sabiduría Divina que puede capacitarnos para luchar contra éstos, especialmente contra el egoísmo, el cual es realmente la raíz de los otros dos, brutalidad, hipocresía y muchos otros males.

Hemos visto que el Maestro se ha expresado enfáticamente en contra del egoísmo y debe ser extirpado del carácter de todos los teósofos.

El Maestro también ha expresado sus opiniones acerca de los fenómenos. Puede recordarse que en los primeros tiempos de la Sociedad, presenciar fenómenos era muy común. De hecho el Sr. Hume y el Sr. Sinnett sentían que si pudiera mostrarse a la gente fenómenos irrecusables, se convencerían de lo oculto. Pero la opinión del Maestro era muy diferente:

Solamente que, donde usted se equivoca y se equivocará siempre, mi querido señor, es cuando acaricia la idea de que los fenómenos puedan llegar a convertirse en una "máquina poderosa" para sacudir las bases de las creencias erróneas en la mente occidental (CM, 29, p.224).

Parece que aquellos que están ansiosos de fenómenos son realmente materialistas, como indicó anteriormente HPB, y no pueden comprender la filosofía que el *Mahatma* desea enseñar. El lo aclara así:

Las personas a quienes influyen los fenómenos son, en general, las que se encuentran bajo el imperio de Maya, y no tienen, por lo mismo, ni la capacidad ni la competencia necesarias para estudiar o comprender la filosofía. En casos semejantes, una exhibición de fenómenos no es solamente un derroche de fuerzas, es positivamente un mal (CMS, I,31, p.75 [44, p.100]).

Una mirada a la historia de la Sociedad mostrará que debido a la exhibición de fenómenos hubo muchos problemas en la Sociedad. Hubo acusaciones de fraude, falsedad, y así sucesivamente. Por lo tanto, en 1885 se recibió una carta del Maestro KH que contenía lo siguiente:

Pero en adelante nunca se permitirá que la Sociedad en la India quede comprometida de nuevo por fenómenos que son denunciados por todas partes como fraudes (CM, 65, p.360).

Debe, por lo tanto, entenderse claramente que la S.T. es, ante todo, una Fraternidad Universal... (CM, 138, p.460).

FRATERNIDAD

El primer Objetivo de la Sociedad Teosófica es “Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color”. A menudo se dice que este es el objetivo obligatorio para quien desea unirse a la Sociedad. Representa el objetivo principal en la estructura de la Sociedad. Esta idea está fuertemente sustentada en muchos pasajes de “Las Cartas de los Mahatmas”. Un estudio de las cartas también da una idea del significado de la Fraternidad Universal. Frecuentemente muchas personas fueron atraídas a la membresía de la Sociedad a causa del fenómeno o la filosofía, o aun el deseo de acercarse a los Hermanos y obtener instrucción en la ciencia oculta. En los comienzos el Sr. A.P. Sinnett y el Sr. A.O. Hume también fueron similarmente atraídos. Sus motivos de buscar instrucciones de los *Mahatmas* fueron analizados en detalle en la Carta N°2 (CM) por el Maestro KH referida anteriormente (nota 1, p.104,cap.7).

Estos dos señores querían establecer una Rama Anglo-India. Su idea era promover la formación de una especie de club o “escuela de magia”, puesto que no podían comprender la idea de la Fraternidad Universal. El Maestro KH les dejó bien claro lo que debería ser una rama de la Sociedad:

Pero este consentimiento que, téngalo en cuenta, por favor, se obtuvo solo bajo la condición expresa e inalterable de que la nueva Sociedad se fundaría como una Rama de la Fraternidad Universal; y que, de entre sus miembros, a unos cuantos elegidos – si aceptaban nuestras condiciones en lugar de dictarnos

las suyas – se les permitiría EMPEZAR el estudio de las ciencias ocultas bajo la dirección por escrito de un “Hermano” (CM, 28, p.207).

Aunque esta condición se estableció desde el mismo comienzo, la idea de estudiar lo oculto fascinó tanto a estos dos señores que no solamente querían dar prioridad a tal estudio sino que deseaban abandonar la idea de la Fraternidad completamente. Se les tuvo que decir muy claramente:

Sin embargo, usted ha discutido siempre, para rebatirla, la idea de una Fraternidad Universal, desconfiando de su utilidad y aconsejando reformatar la S.T. sobre la base de una escuela para el estudio especial del ocultismo. Esto, mi respetado y estimado amigo y Hermano - ¡no se hará nunca! (Id., 2, p.8).

Esto nos da una indicación de la importancia que los reales fundadores daban a la idea de la Fraternidad Universal. La Fraternidad de la que ellos hablan no es un impulso emocional, o solo ser bueno con algunas personas, lo que puede llamarse ser un “santurrón”. La palabra “universal” que precede y califica la palabra “Fraternidad” debe observarse especialmente. Lo que escribió el Maestro KH puede arrojar alguna luz sobre ello:

Usted ama tanto a la humanidad, dice, que de no beneficiarse con ello su generación, rechazaría el “Conocimiento” mismo. Y sin embargo, este sentimiento filantrópico ni siquiera parece inspirarle caridad hacia aquellos a quienes usted considera como de inteligencia inferior. ¿Por qué? Sencillamente, porque la filantropía de la que se enorgullecen ustedes, los pensadores occidentales, careciendo de carácter universal, es decir, no habiendo sido nunca establecida sobre la base firme de un principio moral universal, no habiendo ido nunca más allá de una disquisición teórica – y eso principalmente entre los

ubicuos predicadores protestantes – no es más que una simple manifestación accidental y no una LEY aceptada. El análisis más superficial demostrará que, no más que cualquier otro fenómeno empírico de la naturaleza humana, esta filantropía no puede ser aceptada como pauta de la actividad moral; es decir, como pauta que produce acción eficiente. De aquí que en su naturaleza empírica esta clase de filantropía es como el amor, algo solo accidental, excepcional, y que como aquél tiene sus preferencias y sus afinidades egoístas y es, inevitablemente, incapaz de prodigar el calor de sus rayos benéficos a toda la humanidad. Este es, creo yo, el secreto del fracaso espiritual y del egotismo inconsciente de esta época. Y usted, que por otra parte es un hombre bueno y sensato, siendo inconscientemente la pauta de ese espíritu, es incapaz de comprender nuestras ideas sobre la Sociedad como una Fraternidad Universal y, por consiguiente – se aleja usted de ella (CM 28, p.213).

Una idea similar fue expresada por J. Krishnamurti, de que el amor, cuando es por personas especiales, está basado realmente en el interés propio; de otro modo no hay razón de por qué no debería fluir hacia todo.

Como ya expliqué en el capítulo sobre “Teosofía y la Sociedad Teosófica”, un teósofo es verdaderamente un filántropo. Pero la filantropía debería tomarse en su verdadero sentido de trabajar desinteresadamente por la iluminación espiritual de nuestros semejantes. Esta idea de Fraternidad puede a menudo parecer ser inalcanzable, pero el Maestro dijo:

El término “Fraternidad Universal” no es una frase hueca. La humanidad, en conjunto, tiene el máximo derecho a recurrir a nosotros...Es la única base fundamental segura para la moralidad universal. Si se tratara de un sueño, al menos éste sería un sueño noble para la humanidad; y esta es la aspiración del verdadero adepto (CM 4, p.17).

Esto parece indicar que por muy impráctica que pueda parecer ser la Fraternidad Universal, es el único ideal digno de seguirse, y todos los miembros de la Sociedad deben trabajar en dirección hacia este ideal. No parece difícil determinar cuál es el buen fin a trabajar hacia este fin.

Uno tiene que ser tanto destructivo como constructivo:

...destructivos para los errores perniciosos del pasado, para las antiguas creencias y supersticiones que, al igual que la marihuana mexicana, asfixian con su venenoso abrazo a casi toda la humanidad; pero constructivos de las nuevas instituciones para una genuina y práctica Fraternidad de la Humanidad, en la que todos se convertirán en colaboradores de la naturaleza, trabajarán para el bien del género humano con y a través de los Espíritus Planetarios superiores... (CM 6, pp.23-4).

Esto da una indicación de cómo puede uno trabajar por el bien de todo. Aquellos que desean trabajar de esta manera deben tratar de comprender el trabajo de los Espíritus Planetarios, es decir, el Plan Divino, y aprender a cooperar con él. De aquí la necesidad de estudiar la estructura y leyes que gobiernan el universo, los procesos de la evolución y la constitución del hombre. Éstos tienen que estudiarse no como teorías intelectuales sino como una guía para actuar deliberadamente en armonía con el comportamiento de la naturaleza. Los errores, viejos credos y supersticiones tienen que aniquilarse, primero de la mente y vida de uno y luego de la de los demás, antes que puedan echar raíces las nuevas ideas. No sería suficiente una mera comprensión intelectual. Resoluciones y motivos son útiles, y su valor práctico se ve mejor cuando toman la forma de acciones.

También es necesario tener una correcta actitud y tolerancia hacia las opiniones de otros. Un muy buen ejemplo de correcta actitud puede verse en la situación que surgió en la Logia Londres.

La Sra. Kingsford insistía en interpretar las enseñanzas a su propia manera y no aceptaba la explicación entregada por el Sr. Sinnett estrictamente de acuerdo a lo que el Maestro había dicho. Pero la Sra. Kingsford era leal y fiel a eso que ella creía que era la verdad. Lo que se necesita es una sabia y respetuosa tolerancia a las opiniones y creencias de cada otro, mostrando una generosa consideración y absoluta justicia en la práctica de la Fraternidad. De aquí que el consejo del Maestro KH fue:

Todo teósofo occidental, especialmente aquellos que quisieran ser nuestros seguidores, debería aprender y recordar que en nuestra Fraternidad, todas las personalidades se funden en una idea única –el derecho abstracto y la absoluta práctica de la justicia para todos... Así pues, los teósofos que piensan como la señora K. – incluso aunque estén personalmente en contra de algunos de nosotros hasta el fin – tienen tanto derecho a toda consideración y respeto (en tanto que sean sinceros) de nuestra parte y de parte de sus compañeros de opinión distinta, como los que están dispuestos a seguir incondicionalmente al señor Sinnett y a nuestras enseñanzas especiales (CM, 85, p.395).

Debería así estar claro que al practicar la Fraternidad, no solo nuestra personalidad sino la de otros también debe subordinarse a la absoluta rectitud y justicia. Es difícil desatender nuestra personalidad hasta que uno haya visto la naturaleza ilusoria del yo, porque se inmiscuye de muchas maneras sin que nuestro ser se de cuenta de ello.

No es raro ver que se le da indebida importancia a esa adoración personal del Maestro, a la relación personal con él. Aquí de nuevo podemos ver que ambas se miran como personalidades. El Maestro M. aclara este punto muy enfáticamente:

¿Cuántas veces tendremos que repetir que el que se une a la Sociedad con el solo objeto de ponerse en contacto con nosotros y, si no de adquirir, al menos de asegurarse de la realidad de esos poderes y de nuestra existencia objetiva – está persiguiendo espejismo?...Solo el que alberga en su corazón el amor a la humanidad, el que es capaz de captar por completo la idea de una Fraternidad práctica y regeneradora es el cualificado para la posesión de nuestros secretos. Solo él, solo ese hombre, no abusará nunca de sus poderes, y no habrá que temer que los emplee con fines egoístas (CM, 38, p.248).

Esto parece indicar lo que se implica en la idea de Fraternidad. Tiene que haber un amor tan grande por la humanidad que se olvide por completo el yo. Solamente entonces podríamos cooperar en el trabajo del Plan Divino.

EPÍLOGO

Las inspiradoras e iluminadoras cartas de los *Mahatmas* nunca estuvieron destinadas a ser exposiciones sistemáticas o completas de los temas que abordaron. Fueron respuestas a preguntas específicas, o consejos a los aspirantes, pero no se escribieron para que las publicaran. Cuando no se comprendía una respuesta o surgía una nueva pregunta, a menudo se daba otra explicación en una carta siguiente. Es útil para el estudiante actual tomar algunas declaraciones en conjunto y luego tratar de comprender su intención. Este libro es un intento en esa dirección, aunque nada puede tomar el lugar de un estudio sistemático de las mismas cartas. En muchos lectores surgirá el deseo de descubrir toda la sabiduría y tesoros que contienen estas cartas. Pueden encontrar exigente la tarea, pero gratificadora.

En algunos, puede encenderse una real aspiración de hollar el sendero que conduce a los pies del Maestro. Muy a menudo, aunque este deseo comienza fuerte, dejamos que se desvanezca por causa de fallas iniciales y finalmente somos asfixiados por la mundanalidad. En tales periodos puede ayudar recordar el consejo dado por Damodar K. Mavalankar a W.Q. Judge en 1879 cuando estuvo en esta disposición:

No sorprende ver que un hombre como usted después de haber hecho algún progreso en el estudio de la Teosofía, abandone la esperanza en el mismo momento que está cerca de entrar en el real umbral del verdadero conocimiento... porque ella (HPB) simplemente corrobora lo que fue enseñado por mis

antepasados y lo que aún se encuentra en la antigua literatura hindú pero que ahora se considera como superstición por parte de los hombres ignorantes que son incapaces de encontrar la llave que abre el arca que contiene estos tesoros ocultos. Pero esta llave la obtendrá solamente si continúa el estudio de la Teosofía (Damodar y los Pioneros del Movimiento Teosófico, TPH, 1965, pp.25-6).

Probablemente esto es verdad en las escrituras más antiguas; contienen sabiduría, pero la llave puede encontrarse en el estudio de la Teosofía.

Él entonces agrega que los Adeptos que han obtenido un control acabado sobre sí mismos y sobre las fuerzas de la Naturaleza, han protegido desde tiempos inmemoriales la única manera en que un hombre puede desarrollar los poderes espirituales. Ellos a través de tal desarrollo han avanzado paso a paso desarrollando sus poderes gradualmente, para lo cual se requiere mucha perseverancia. Todo lo que se hace precipitadamente, es seguramente imperfecto. Igual que un niño que está aprendiendo a caminar cae muchas veces, pero se levanta e intenta nuevamente, hasta que triunfa. Un niño nunca aprenderá a caminar si no intenta hacerlo. El instinto que impulsa al niño a aprender puede iluminarnos a lo largo de la vida. Nuestro lema debería ser “intenta nuevamente”. Este también ha sido repetido frecuentemente en las cartas de los Maestros. Damodar dice nuevamente:

¿No es degradante para nosotros no poder seguir siquiera las huellas de nuestros antepasados, quienes descubrieron el verdadero sendero hacia la Iluminación Espiritual, aunque sus rastros son tan claros que pueden verse vívidamente por parte de quien quiere hacerlo? ¿Cuán difícil entonces habría sido si la tarea del descubrimiento nos hubiera absorbido? (Damodar y los Pioneros del Movimiento Teosófico, TPH, 1965, p.27).

Damodar entonces continúa diciendo que la guía de estos Grandes aún está disponible, y para obtenerla, describe brevemente lo que debería hacerse para inducirlos a guiarnos.

Debemos considerar a toda la humanidad como una fraternidad porque toda la creación ha emanado de ese Principio Divino eterno que está en todas partes, está en todas las cosas y en el cual existe todo, y, por lo tanto es la fuente de todo. Deberíamos, por lo tanto, hacer todo lo que podamos por el bien de la humanidad... Una de las varias cosas que debemos hacer para realizar esto es dejar completamente fuera las consideraciones mundanas como sea posible. Su solo deseo debería ser hacer todas las cosas para la humanidad y no para nosotros, es decir; aunque estemos en el mundo, nuestro hombre interno debería estar fuera de él (Damodar y los Pioneros del Movimiento Teosófico, TPH, 1965, pp. 27-8).

Todos sabemos que este consejo lo dio alguien que fue miembro de la ST en ese tiempo por dos meses, pero quien renunció a su casta y fue tan sincero que fue llamado al *ashrama* del Maestro muy pronto después.

APÉNDICE

PARA AQUELLOS QUE DUDAN

A todos aquellos a quienes pueda interesar – al grupo ilustre y escéptico.

¡Tontos son los corazones que dudan de nuestra existencia! O de los poderes que nuestra comunidad posee, hace eras y eras. Me gustaría que ustedes abriesen sus corazones para recibir la verdad bendecida, y para obtener los frutos del Adeptado, si no es en esta, entonces será en otra y mejor encarnación.

M.

Quién eres para nosotros - ¡reacciona! (CMS, II,76, p.147).

TEOSOFÍA Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica, fundada en 1875, es una organización mundial cuyo objetivo primario es la Fraternidad Universal basada en la comprensión de que la vida, en todas sus diversas formas, humanas y no humanas, es indivisiblemente Una. La Sociedad no impone ninguna creencia a sus miembros, que se unen por una búsqueda común de la verdad y el deseo de aprender el significado y propósito de la existencia, comprometiéndose a sí mismos al estudio, la reflexión, la pureza de vida y el servicio altruista.

La Teosofía es la sabiduría que subyace en todas las religiones cuando se las despoja de agregados y supersticiones. Ofrece una filosofía que hace a la vida comprensible y demuestra que la justicia y el amor guían al cosmos. Sus enseñanzas ayudan al desarrollo de la naturaleza espiritual latente en el ser humano, sin dependencia o temor.

Para información general contacte:
Sociedad Teosófica en Argentina
E-mail: stargentina@sociedad-teosofica.com.ar
Website: <http://www.sociedad-teosofica.com.ar>

Para catálogos, información y órdenes de compra de libros:
Editorial Teosófica en Español
E-mail: etespa@sociedad-teosofica.com.ar

OTRAS OBRAS DE ESTA EDITORIAL

Besant, A.

“Dharma”

“La Construcción del Kosmos”

“Revelación, Inspiración, Observación”

“La Vida Teosófica”

Beechey, K.A.

“Meditaciones Diarias”

Burnier, R.

“Pilares de la Vida Espiritual”

“Comentarios al libro Luz en el Sendero”

Farthing, Geoffrey A.

“Cuando Morimos”

G. Científico de Londres.

“Este Universo Dinámico”

Jinarajadasa, C.

“Cartas de KH a C. Leadbeater”

Krishnamurti, J.

“Afortunado El Hombre Que Nada Es”

Mills, J.

“Despertar a una nueva Conciencia”

“Oh Vida Oculta”

Mills, J.-Hanson, V.

“La Doctrina Secreta: Su estudio y Aplicación práctica”

Mehta, R.

“Busca el Sendero”

“El Silencio Creador”

Leadbeater, C.W.

“Clarividencia y Clariaudiencia”

Sender, P.

“Las Siete Dimensiones del Ser” -

Simmons, E.

“Curso Básico de Teosofía”

Tainmi, I. K.

“Ciencia y Ocultismo”

“El Hombre, Dios y el Universo”

“Estudio Sobre la Psicología de la Yoga”

“Gayatri”

“La Ciencia de la Yoga”

“La Realidad Primaria”

“La Renovación de Sí Mismo”

“Principios del Trabajo Teosófico”